



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014

ISSN 1131-7698

E-ISSN 2340-1354

7

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

7

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.7.2014>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie I está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2014

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 7, 2014

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL

ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETF1/index>

DISEÑO
Ángela Gómez Perea
<http://angelaomezperea.com>

COMPOSICIÓN
Carmen Chíncoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

CARTHAGO NOVA: FASES E HITOS DE MONUMENTALIZACIÓN URBANA Y ARQUITECTÓNICA (SIGLOS III A.C.-III D.C.)¹

CARTHAGO NOVA: PHASES AND LANDMARKS IN THE PROCESS OF URBAN AND ARCHITECTURAL MONUMENTALISATION (2nd CENTURY BC-3rd CENTURY AD)

José Miguel Noguera Celdrán² & María José Madrid Balanza³

Recibido: 28/10/2015 · Aceptado: 6/11/2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.7.2014.15668>

Resumen

En el presente artículo se traza un panorama diacrónico de la historia material de la *Qart Hadašt* púnica y la *Carthago Nova* romana (actual Cartagena, provincia de Murcia, España), analizando en particular sus más destacados hitos y fases de su monumentalización urbana y arquitectónica entre los siglos III a.C. y el III d.C. Para ello resulta esencial la información proporcionada por la moderna tradición historiográfica y los resultados obtenidos en las últimas décadas por la arqueología urbana y subacuática, en particular en las áreas arqueológicas del teatro romano y del Molinete, que han permitido obtener amplias secuencias ocupacionales de la ciudad histórica, desde sus inicios hasta la actualidad. Estos resultados completan el panorama conocido hasta la fecha de la ciudad púnica, definida por su elevado grado de helenización, y de la romana, caracterizada por las fundaciones republicanas en la acrópolis y el proyecto urbanístico-arquitectónico de edad augustea, así como por el fenómeno de la etnicidad urbana. Además, el registro arqueológico constatado recientemente en el Molinete obliga a redefinir la ciudad del siglo III, cuya situación de crisis y decadencia urbana deben ahora matizarse.

Palabras clave

Qart Hadašt, *Carthago Nova*, punización, etnicidad urbana, helenismo, romanización, crisis del siglo III.

1. Este trabajo se encuadra en el proyecto de investigación "Roma, las capitales provinciales y las ciudades de Hispania: difusión de modelos en la arquitectura y el urbanismo. Paradigmas del *conventus Carthaginensis*" (ref. n.º HAR2012-37405-C04-02), subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad y cofinanciado en parte con fondos FEDER. Los trabajos de excavación arqueológica, conservación-restauración y musealización en el Molinete en 2015 y 2016 han sido financiados por la Fundación Repsol.

2. Universidad de Murcia; noguera@um.es

3. Equipo Molinete Cartagena; mariajosemadridbalanza@gmail.com

Abstract

This article gives a diachronic account of the evolution of the Punic *Qart Hadašt* and the Roman *Carthago Nova* (modern Cartagena, province of Murcia, Spain), especially focusing on the most significant landmarks in the process of architectural and urban monumentalisation undergone by the city between the 3rd century BC and the 3rd century AD. For this, historiographical information will be combined with the urban and underwater archaeological data collected in the last few decades, particularly in the areas around the theatre and Molinete, which have uncovered long occupational sequences that cover the whole history of the city. This work has greatly contributed to increasing our knowledge of the Punic city, which was a highly Hellenised enclave, and also of its evolution in the Roman period, including the Republican foundations in the acropolis, the urban-architectural project launched in the Augustan period and the reflection of ethnicity upon the urban structure. In addition, recent excavations in Molinete have demonstrated that the notions of crisis and urban decadence must be revised, forcing us to rewrite the history of the city in the 3rd century

Keywords

Qart Hadašt, *Carthago Nova*, Punicisation, urban ethnicity, Hellenism, Romanisation, 3rd century crisis.

EN EL SUBSUELO DEL CASCO ANTIGUO de Cartagena están fosilizadas sucesivas ciudades históricas, en una serie ininterrumpida desde la Antigüedad hasta el presente. La riqueza de la tradición historiográfica moderna (siglos XVI al XX) y, recientemente, el desarrollo notable de la arqueología urbana y subacuática y la ejecución de grandes proyectos de investigación y recuperación del patrimonio arqueológico, han transformado Cartagena en un óptimo laboratorio donde analizar la historia material de la ciudad⁴. Además de los resultados científicos, la valorización y socialización del ingente patrimonio rescatado ha derivado en un potente activo que, bajo la marca Cartagena Puerto de Culturas⁵, está contribuyendo a dinamizar cultural, turística y económicamente la ciudad del siglo XXI (Madrid *et al.* 2004: 89-107; Noguera *et al.* 2010: 36-47). En este trabajo trazamos un recorrido diacrónico por las fases e hitos destacados de la monumentalización urbana y arquitectónica de la ciudad púnica y romana hasta el siglo III⁶. Opulenta fue la urbe fundada por los Bárquidas en el siglo III a.C., la de los siglos finales de la República romana y, tras la promoción colonial, la del *Saeculum Aureum*, momento en que se acometió un vibrante programa arquitectónico al servicio de la promoción de la colonia y sus élites e inspirado en modelos metropolitanos. Tras un intenso proceso de casi tres siglos, la colonia Iulia Urbs Nova Carthago estaba dotada en el siglo I de los ambientes de representación, religiosos, comerciales y de esparcimiento inherentes a la capital del más grande convento jurídico de Hispania, definida por Livio como *urbs opulentissima omnium in Hispania* (XXVI, 47, 6). Unas décadas más tarde, a mediados del siglo II, señales de crisis y decadencia fueron el preludio de una drástica transformación que condujo, en el devenir de los siglos III al V, al nuevo modelo de la ciudad tardorromana; sin embargo, recientes hallazgos en el Molinete obligan a matizar esto último y aportan nuevas perspectivas de análisis de la ciudad del siglo III. De todo ello se da cuenta en las páginas siguientes.

I. *QART HADAŠT*: UNA FUNDACIÓN DE TRADICIÓN HELENÍSTICA

En el marco de los planes imperialistas de los Bárquida en Iberia⁷, Asdrúbal fundó en el invierno de 229/228 a.C. una nueva ciudad concebida como capital del

4. Empresas científicas como las del teatro y anfiteatro romanos han registrado amplias secuencias estratigráficas que abarcan desde los siglos II-I a.C. hasta el presente (sobre el teatro: Ramallo y Ruiz 1998; Ramallo *et al.* 2009; Ramallo *et al.* 2009; sobre el anfiteatro: Pérez *et al.* 2011: 83-111). También el Parque Arqueológico del Molinete, una reserva arqueológica de 26000 m² ubicada en pleno corazón de la ciudad histórica, ha devenido en un observatorio privilegiado para el análisis de Cartagena en la Antigüedad, pero también para el periodo post-medieval (sobre el parque: Noguera y Madrid [eds.] 2009a; Giménez *et al.* 2011: 95-118; Noguera y Madrid 2012: 58-65; Noguera *et al.* 2010 [2013]: 251-264; Noguera *et al.* 2012: 78-89).

5. Sobre el consorcio: Lechuga y Martínez 2009: 38-46; Martínez *et al.* 2012.

6. Sobre la ciudad antigua: Noguera 2002a: 49-87; *id.* 2003a; *id.* 2003b: 13-74; Ramallo 2003b: 289-318; *id.* 2006: 91-104; Ramallo y Ruiz 2010: 95-110; Ramallo 2011; Soler y Noguera 2011: 1095-1105; Noguera 2012: 121-190).

7. González Wagner 1999: 263-294; Bendala 2010: 437-460; *id.*, 2013: 47-81; para el mundo púnico peninsular: Bendala *et al.* 2013; *id.* 2015.



FIGURA 1.- MURO DE ATERRAZAMIENTO PÚNICO DE LA CALLE PALAS, N.º 5-7, CONSTRUIDO CON APAREJO EN DAMERO Y *OPUS QUADRATUM*, SUPERPUESTO A ESTRUCTURAS INDÍGENAS AMORTIZADAS (FOT. J. A. ANTOLINOS).

protectorado político-militar ibérico⁸. Definida por su arquitectura de naturaleza helenística, la ciudad ejerció su dominio en un hinterland amplio y fuertemente articulado en función de sus intereses tácticos y económicos. Hacia el Norte su influencia pudo alcanzar hasta el Cabo de La Nao, lo que le facilitarían unas excelentes conexiones marítimas y comerciales con Ibiza⁹. La ciudad se concibió como punta

8. La ciudad “*debía dominar Iberia como Cartago lo hacía sobre Libia*” (Pol. 2, 13, 1).

9. Su privilegiada posición geoestratégica y la peculiar topografía de su solar, conocida por las descripciones de los historiadores antiguos (Pol. 10, 10, 5ss.; cf. también Liv. 26, 42, 8), la convirtieron en un óptimo puerto natural y en una plaza militar casi inexpugnable donde instalar la base naval de la escuadra cartaginesa, a la par que proveía la ampliación del imperio marítimo cartaginés (sobre la topografía de la ciudad púnico-romana: Mas 1979: 32-47; Ramallo 1989: 19-26; Martínez 2004: 11-30). Sobre la ciudad púnica: Ramallo y Ruiz 2009; Noguera 2013; Noguera y Madrid, 2014: 61-67. Sobre el carácter de la fundación bárquida y sus similitudes con otras: Fantar 1994: 87-96. Para la historiografía de la Cartagena púnica en el siglo XIX y primeras décadas del XX: Martín 2009.

de lanza de una política propagandística que se materializó en las acuñaciones de plata de la ciudad (Lechuga 1991-93; sobre las emisiones cartaginesas: García-Bellido 2013: 175-207) y en un programa de monumentalización urbana y defensiva, de gran magnitud y semejante al constatado en núcleos como Tossal de Manises, Baria, Castillo de Doña Blanca, Carteia, Carmona y, quizá, Tarragona, la antigua Cese (Bendala y Blánquez 2002-2003: 145-160; Blánquez 2013: 209-253).

La peculiar topografía de su solar urbano –en una península rodeada de agua casi por todas partes y con una vaguada central rodeada de cinco cerros (Pol. X, 10, 5ss.; también Livio, XXVI, 42, 8)– y su privilegiada posición geoestratégica en el sureste peninsular, no muy alejada de la propia Cartago, la convirtieron en un inmejorable puerto natural y en una plaza militar casi inexpugnable, estratégicamente ubicada en las inmediaciones de una sierra riquísima en plomo y galenas argentíferas explotadas desde antiguo por la población nativa y seguramente beneficiadas desde época púnica.

La ciudad fue bautizada con el nombre de *Qart Hadašt* o ‘Ciudad Nueva’ (Pol. 2, 13, 1; Diod. 25, 10, 12), quizá en relación a la existencia de un poblado ibérico precedente, conocido por contextos cerámicos de los siglos IV y III a.C. y por restos de construcciones y cabañas amortizados por estructuras púnicas¹⁰. Ello sugiere un acto de refundación sobre la base de una soberanía adquirida mediante un posible pacto entre los nuevos y antiguos habitantes (con los que ya se debía mantener prósperas relaciones comerciales desde el siglo IV a.C.), lo que denotaría una comunidad de intereses (González Wagner 2010: 63-64; cf. también Conde 2003: 39 y 41). Que el proceso debió ser pacífico y de común acuerdo se deduce del hecho de que, para la construcción de la ciudad púnica, algunas estructuras del *oppidum* ibérico –como las de la calle Palas (Figura 1) (Antolinos 2006: 101)– parecen haber



FIGURA 2.- DETALLE DE LA CALLE DE TIERRA ORIENTADA ESTE-OESTE EN LA LADERA SURESTE DEL CERRO DEL MOLINETE, CONSTRUIDA A FINALES DEL SIGLO III a.C. Y CON DIVERSOS NIVELES DE FRECUENTACIÓN SUPERPUESTOS (SIGLOS II-I a.C.) (FOT. M.^a J. MADRID).

10. Ramallo y Ruíz 2009: 527-532. El proceso se constata, por ejemplo, en la amortización en la calle Jara de estructuras habitacionales circulares de mampostería por un potente muro de aterrazamiento construido con sillares (Antolinos 2006: 101), y en la vertiente noroeste del cerro de Despeñaperros de una cabaña de planta oval (Madrid 2004: 33).

sido desmontadas, sin que hasta el momento se hayan constatado evidencias de violencia o destrucción.

La narración polibiana refiere la planificación y concreción de su forma urbana al modo de una urbe helenística dotada de una intensa actividad económica y murallas imponentes, una acrópolis con el palacio o cuartel general de Asdrúbal (*arx Hasdrubalis*-Molinete), templos y santuarios, un ágora (quizá comercial), e instalaciones artesanales e industriales con talleres y almacenes (Polibio, X, 8, 5; Martín y Roldán 1992; Madrid 2004: 31-40). Esta dimensión histórica y urbana de la Cartagena púnica, adquiere nueva dimensión a la luz de las novedades del registro arqueológico. Este proporciona cuantiosa información sobre el programa urbano que conllevó una especialización de espacios y la introducción de nuevas técnicas constructivas, en concreto potentes aparejos en damero, en *opus quadratum* y *opus africanum* de tradición centro-mediterránea (Fernández y Antolinos 1999: 249-257; Antolinos 2003: 119-124, 142 y 148).

Para vertebrar el espacio urbano se construyeron en las laderas de los cerros que delimitaban la península grandes muros de contención y sus correspondientes terrazas escalonadas –orientadas de suroeste a noreste–, ocupadas por viviendas, talleres y ejes viarios a distintas cotas (Martín 1995-1996: 205-213; Martín y Roldán 1997: 128; Noguera 2013: 148-150), planificación que recuerda la de la colina de Birsa, patria del fundador de la ciudad. El diseño del primer viario urbano corresponde a esta época, y en algunas zonas se tradujo en calles de tierra batida para facilitar el tránsito de personas y vehículos. Así parece confirmarlo un hallazgo reciente bajo el decumano cesariano-augusteo que delimitó por el Norte la *insula I* del Molinete; se trata de un nivel de tierra apisonada marrón (UE 33868), con esquistos, pequeños cantos rodados en superficie y fragmentos cerámicos (entre otros, de ánforas norteafricanas –Ramón T.7.4.2.1.– y grecoitalicas –Lattara, 2001, tipo Bd2–) de finales del siglo III o inicios del II a.C.¹¹ (Figura 2). Este nivel puede interpretarse como una calle de tierra que vertebraría la parte baja de la ladera sureste de la acrópolis, siendo sus caracteres formales iguales al de otro camino de igual época documentado en la plaza de San Ginés (Roldán y De Miquel 1999: 60; Roldán y De Miquel 2002: 267)¹². Su trazado quedó fosilizado, con iguales dimensiones y orientación, en la fisonomía urbana hasta época moderna, a través de sucesivas calles de fines del siglo II-inicios del I a.C., siglo I y la posterior calle de la Aurora (siglo XVIII) (*vide infra*).

La monumentalización defensiva debió cumplir un doble objetivo de protección y exaltación del prestigio de los Bárquidas y su empresa ibérica (Pol. 10, 13 y 15; Noguera

11. La excavación de este estrato permitió identificar otro, de caracteres similares (UE 33886), que pudo servir de relleno constructivo al camino anterior y que ha aportado un repertorio cerámico escaso aunque significativo dado que tenemos un borde de ánfora de Campamentos Numantinos (Ramón T.9.1.1.1), junto con fragmentos informes identificados con contenedores procedentes del área del Sur de Italia-Sicilia; Norte de África, Ibiza y área del Estrecho, lo que sugiere igualmente una datación de finales del siglo III-inicios del II a.C.

12. Sobre esta calle se identificó otro estrato, inmediatamente anterior (UE 33867), compuesto por tierra compacta y apisonada grisácea y de tono violeta, sin piedras y con bastante cerámica (kalathos, jarra de cerámica ibérica pintada, fragmentos informes de Campaniense A) que podría fecharlo a finales del siglo III o inicios del II a.C., que puede interpretarse como un nivel de arrastre vinculado al nivel de circulación precedente.

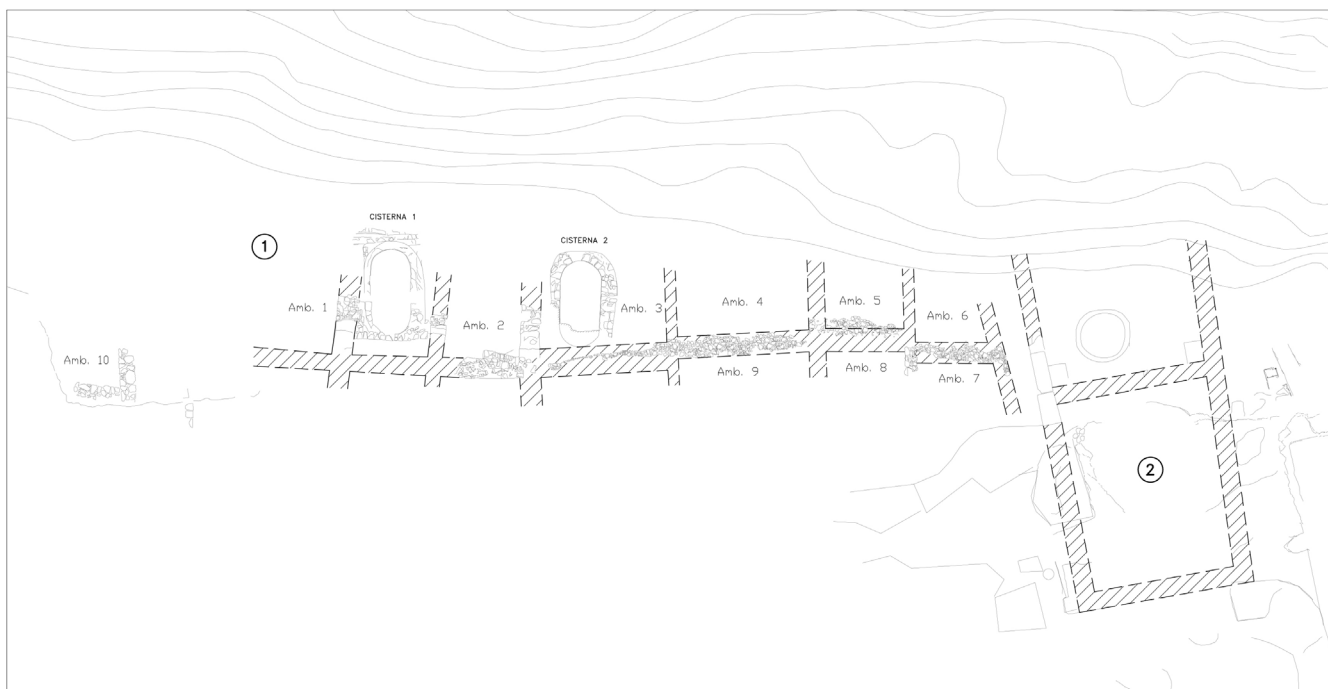


FIGURA 3. - PLANIMETRÍA ARQUEOLÓGICA DE LAS ESTRUCTURAS PÚNICAS LOCALIZADAS EN LA CIMA DE LA ACRÓPOLIS/ARX HASDRUBALIS (CERRO DEL MOLINETE). 1: MURALLA DE CASAMATAS; 2: SANTUARIO DE ATARGATIS (?) (CAD. S. PÉREZ-CUADRADO MARTÍNEZ).

2013: 143-147; Blánquez 2013: 216-220, con bibliografía precedente). El perímetro amurallado, que incluiría los cinco cerros del promontorio urbano para emplear su accidentada orografía como elemento de refuerzo y fortificación, pudo ser mayor que el romano –de 20 estadios (Pol. 10, 10, 1)–, y ha sido establecido en torno a los 2380 m, lo que implicaría una superficie fortificada de unas 40 ha (Ramallo *et al.* 2010a: 213). En 1987 fue hallado un tramo de estas murallas construidas con casamatas y en la fachada exterior con potentes paramentos de sillares de arenisca, unidos a hueso y con ligero almohadillado y estucado¹³. Ello dotó a la ciudad y sus murallas de un imponente aspecto, propio de la arquitectura defensiva de tradición helenística. Cabe imaginar la admiración causada por tal obra a finales del siglo III a.C. a los conquistadores romanos, oriundos de una metrópoli cuyo urbanismo era caótico y su arquitectura aún ligera y de terracota. El tramo documentado protegía la zona más vulnerable en la vaguada entre los cerros de Despeñaperros y San José, allí donde el solar urbano se abría a tierra firme (Martín 1994: 316). A este lienzo cabe sumar un segundo paño de muralla, también de casamatas, excavado en 2010 en la cima de la acrópolis (cerro del Molinete) y lamentablemente seccionado por la construcción de la muralla de Carlos I (Figura 3, n.º 1). Perteneciente a la defensa de la ciudadela por su flanco Norte, constaba de dos paramentos paralelos con compartimentos internos –en los que se intercalaron cisternas– delimitados con muros rectangulares a modo de tirantes, si bien todo construido con zócalos de mampostería trabada con barro y alzados de adobes de enorme solidez. Los

13. Martín y Roldán 1992: 116 ss.; Martín y Belmonte 1993: 161-171; Martín 1994: 317-318; Marín 1997-98; Bendala y Blánquez 2002-2003: 148; Ramallo 2003a: 331-338; Ramallo y Vizcaíno 2007: 488-491.

materiales cerámicos de sus niveles de destrucción y amortización aportan un horizonte de fines del siglo III y primeras décadas del II a.C. (Noguera *et al.* 2011-2012: 479-508).

Los espacios comerciales, públicos y religiosos de la ciudad púnica tienen grandes lagunas de conocimiento. Por el momento, no se ha podido demostrar arqueológicamente la existencia de resto alguno de los edificios construidos por Asdrúbal en la acrópolis (Pol. 10, 10, 9). A juzgar por la orografía de la colina y las escasas evidencias arqueológicas conservadas, pudieron alzarse en el sector centro-occidental de su cumbre amesetada y pudo configurarse como un pretorio o un palacio de tradición oriental a juzgar por la ideología helenística de la que estuvo imbuido el general, que le valió el nombramiento por el senado cartaginés de *strategós autokrátor* (App. 6, 2; Liv. 21, 3; también Diod. 25, 12) y el de *basileús* por los propios íberos (Noguera 2013: 151)¹⁴. En dicha zona, muy arrasada por las barriadas de los siglos XVIII al XX, sólo se ha documentado una gran cisterna del tipo *a bagnarola* excavada en la roca madre, cuya vinculación al complejo no puede demostrarse, si bien su ubicación y temprana cronología así podrían sugerirlo (Noguera 2013: 151, fig. en 152). El sector oriental de la cima de la acrópolis estuvo ocupado en el último cuarto del siglo III a.C. por un santuario, aún en curso de estudio, tal vez anexo y vinculado al palacio o cuartel de Asdrúbal (de lo contrario, Polibio lo habría mencionado en su precisa descripción de la ciudad), y también en parte arrasado por la construcción de la muralla de Carlos I. Descubierta parcialmente en 1977 por San Martín (Ramallo y Ruiz 1994: 79-102) y terminado de excavar entre 2010 y 2011 (Giménez *et al.* 2011: 98-103), del santuario quedan sólo dos ambientes, comunicados entre sí y dispuestos en dos terrazas a diferente cota en la cima y declive septentrional del cerro. Sus instalaciones debieron tener mayor desarrollo planimétrico que el conservado en la actualidad, quedando delimitadas por el Oeste y el Norte por la muralla púnica de la acrópolis, y después por la romana republicana (*vide infra*) (Figura 3, n.º 2), que acodó su trazado hacia el Norte para abrazar el complejo cultural, generando bastiones angulares que pudieron actuar como torres avanzadas (Noguera *et al.* 2011-2012: 503). Su estratigrafía arqueológica y constructiva evidencia, al menos, dos fases evolutivas y diversas reparaciones difíciles de fechar con precisión por carecer de contextos cerámicos asociados. En la Fase I los dos ambientes estaban dotados de muros construidos con grandes sillares de arenisca, aparejados a soga y tizón y cimentados en fosas excavadas en la roca madre, de los que solo se conservan tres in situ en el muro occidental. El ambiente n.º 1 –al Norte y seccionado por los ingenieros renacentistas– pudo estar a cielo abierto o tener un porche, como se deduciría de la presencia de una zapata cuadrangular de piedra arenisca dispuesta en su ángulo suroeste. En el suelo de mortero hidráulico se abría una cisterna circular excavada en la roca, de 1,66 m de diámetro y de ca. 1,80 m de profundidad. Al sureste y separado por otro muro

14. A ello se une nuestro escaso conocimiento de los palacios púnicos en el área norteafricana (cf. Aranegui y Mar 2009: 29-64 para el caso de Lixus). En las actas del *Congreso internacional Palacios protohistóricos en el Mediterráneo occidental* (Universidad de Jaén, 25-27 de noviembre de 2013), véase el trabajo de I. Fumadó: ¿Palacios cartagineses? Estructuras sociales y estructuras urbanas en el África púnica.



FIGURA 4.- BARRIO DOMÉSTICO/ARTESANAL PÚNICO EXCAVADO EN EL PERI CA-4 (BARRIO UNIVERSITARIO); DETALLE DEL POSIBLE SANTUARIO DOMÉSTICO CON BETILO/PEBETERO (FOT. M.^a J. MADRID).

medianero también de sillares de arenisca, se disponía el ambiente n.º 2, de planta ligeramente trapezoidal; sobre la roca natural alisada quedan restos de una capa de argamasa blanca, con su correspondiente relleno constructivo, que pudo servir de suelo en esta fase. Al Este San Martín documentó una serie de filtros realizados con ánforas púnicas norteafricanas (Mañá D). Los resultados de las excavaciones recientes en extensión sugieren que las estructuras formaron parte de un conjunto de mayor envergadura, del que solo queda lo referido, construido en época púnica en orden a la estratigrafía y técnicas constructivas identificadas. Dado que en época romana republicana al ambiente n.º 2 se añadió un pavimento de mortero con una cartela con inscripción musiva dedicada a Atargatis, es posible que, o bien el santuario púnico estuviese consagrado a esta divinidad siria (habiendo arribado su advocación directamente o por vía norteafricana de la mano de mercaderes sirios), o bien que se dedicase a una deidad fenicio-púnica como Astarté-Tanit, sincretizada después con Atargatis (Poveda 1999: 49; Uroz 2008: 481), y tal vez a

su paredro Rehesf, asimilado a Melkart (Blázquez y García-Gelabert 1994: 42)¹⁵. El agua sugiere cultos y rituales salutíferos; la cisterna del ambiente n.º 1 pudo usarse para abluciones o baños (Ginouves 1962), y el n.º 2 para la celebración del rito de la *incubatio* u otro similar en el marco de los cultos asociados a la deidad, tal y como se constata en otros santuarios consagrados a Atargatis en Oriente, como el de Khirbet et-Tannur (Siria) (McKenzie 2013).

Sabemos también poco de los espacios y edificios religiosos citados por Polibio (10, 10, 10) dedicados a Eshmun –el griego Asklepios– en el cerro de la Concepción, a Baal Hammon y a Kusor –los griegos Kronos/Saturno y Hephaistos/Vulcano (Martín 1994: 319)– en los montes Sacro y de Despeñaperros, respectivamente, y a Aletes, un mortal deificado por descubrir las minas de plata, en la colina de San José (Polibio, X, 10); lo cual sugiere una *interpretatio graeca* del panteón púnico venerado en origen en dichas colinas (Koch 1982a: 101-113). En la vertiente occidental del cerro de la Concepción se ha identificado una gruta delante de la cual había una pequeña terraza, a la que se añadió en época romana republicana un conjunto de, al menos, tres altares de adobe con enlucido blanquecino y restos de fuego (Ramallo y Ruiz 2009: 539); sigue el modelo de otras conocidas cuevas santuario púnicas, como la de Baria (López Castro 2004: 77-89). En la ladera sureste del Molinete, bajo la terraza superior del foro, donde se construyó un templo en edad imperial, se ha constatado parte de un hipotético santuario, construido con sillares de arenisca, al que se asocia gran cantidad de vasitos púnicos para libaciones u ofrendas, una cisterna subterránea y unas estructuras interpretadas como altares de fuego (Roldán y De Miquel 1996: 57; Roldán y De Miquel 2002: 272 y 279).

De las áreas residenciales y artesanales (Noguera 2013: 155-160), destaca el hallazgo en el Barrio Universitario de un área doméstico/artesanal articulada en torno a una calle flanqueada por dos edificios con ambientes productivos y una sala presidida por una suerte de altar integrado por sendas gradas (Ramallo *et al.* 2008: 576-578, fig. 2), junto al que se alzaba una tosca y esquemática estela antropomorfa de arenisca con cazoleta en la parte superior sin restos de combustión, inspirada en la forma de los pebeteros de Tanit/Deméter¹⁶ (Figura 4); se ha sugerido la interpretación del conjunto como una capillita doméstica, expresión de devoción popular hacia Astarté-Tanit (Noguera 2013: 157-158).

El contexto de la Segunda Guerra Púnica convirtió *Qart Hadašt* en punto de mira del ejército romano desembarcado en Emporion en 218 a.C. A pesar de sus sólidas defensas, fue asediada y conquistada en el invierno de 209-208 a.C. por Publio Cornelio Escipión. Si creemos a Polibio, la capital no fue arrasada en su totalidad, limitándose las destrucciones a las zonas afectadas por el ataque, conocidas en

15. Téngase en cuenta que Astarté fue benefactora de la realeza fenicia y del rey, protectora de los marineros y las empresas militares, y que los dioses poliádes de Cartago fueron Tanit y su paredro Baal Hammon.

16. Madrid 2005: 266; Bendala *et al.* 2013: 508 [Noguera y Madrid]; sobre los “pebeteros” de Tanit y su interpretación: Pérez 2014: 165-166, con bibliografía anterior.

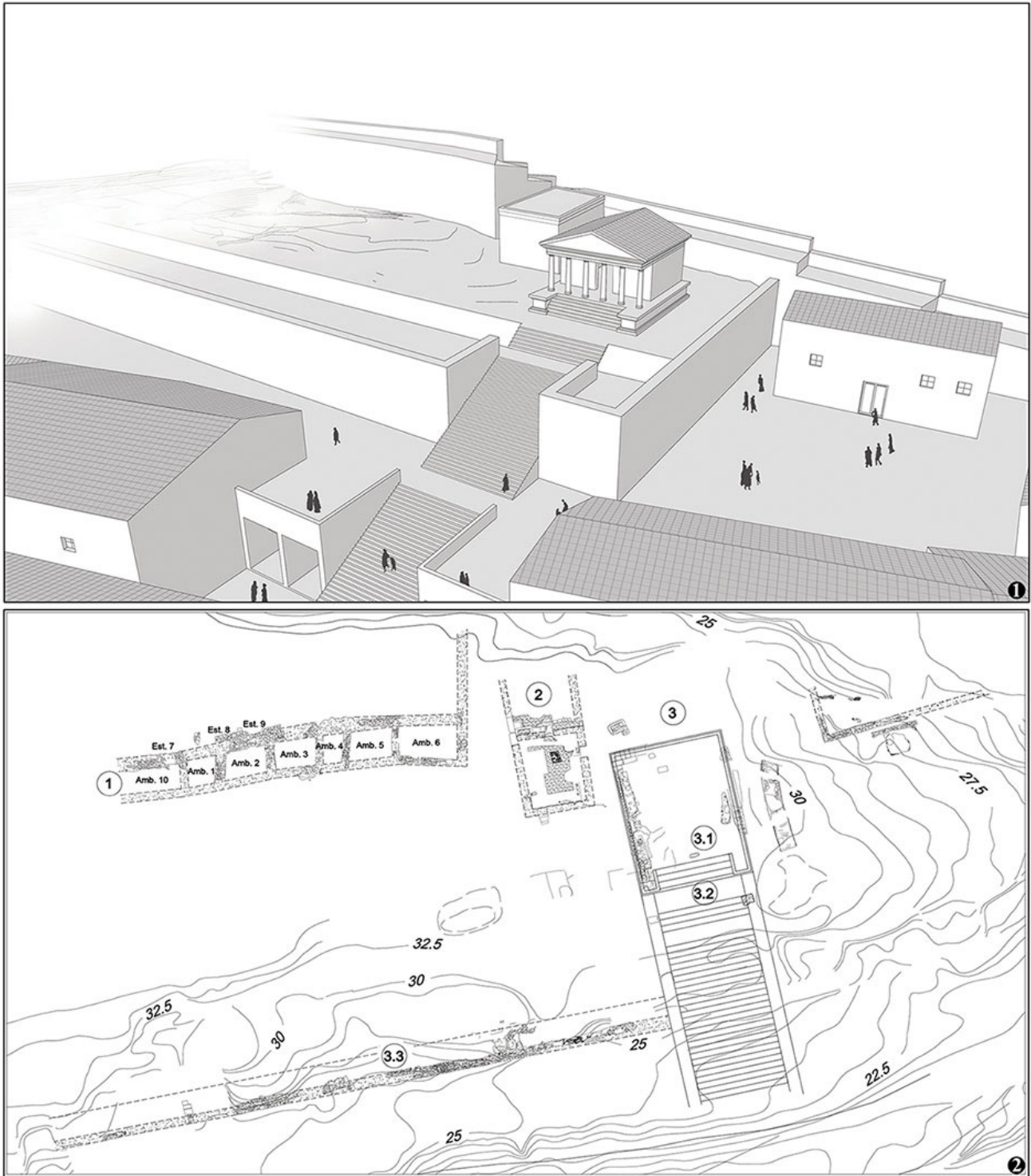


FIGURA 5.- N.º 1: PERSPECTIVA ESCENOGRÁFICA DEL SANTUARIO EN TERRAZAS TARDORREPUBLICANO DE LA ACRÓPOLIS (CAD S. CELDRÁN; DIRECCIÓN CIENTÍFICA J. M. NOGUERA, M.ª J. MADRID). N.º 2: PLANTA ARQUEOLÓGICA DE LA CIMA DE LA ACRÓPOLIS EN EL SIGLO II A.C.; MURALLA DE CASAMATAS (1); SANTUARIO PÚNICO-ROMANO DE ATARGATIS (2); SANTUARIO CON TEMPLO (3.1), ESCALERA MONUMENTAL (3.2) Y TERRAZAS CON GRANDES MUROS DE CONTENCIÓN (3.3) (PLANTA Y CAD EQUIPO MOLINETE).

parte por los niveles de incendio y ruina de finales del siglo III a.C. registrados sobre algunas calles púnicas¹⁷ y habitaciones domésticas y artesanales¹⁸.

II. LA MONUMENTALIZACIÓN URBANA TARDORREPUBLICANA

Tras la conquista romana, *Qart Hadašt* se convirtió en *Carthago Nova* y recibió posiblemente el *status* de *oppidum stipendiarium* (Abascal y Ramallo 1997: 157), quedando en ella una guarnición al mando de un prefecto¹⁹. Convertida en campamento y base de operaciones de la flota y los ejércitos romanos en Hispania, sin embargo la ciudad estuvo al margen de los conflictos bélicos que afectaron otras regiones peninsulares y disfrutó de un período de bonanza económica. La posibilidad de obtener cuantiosos beneficios con las actividades de avituallamiento de las tropas y barcos atrajo a un buen número de *negotiatores* itálicos, atestiguados desde pronto por grafitos con antropónimos latinos (Abascal 1995: 140). La explotación de los recursos agropecuarios y, sobre todo, mineros de su entorno generaron grandes flujos migratorios de siervos y libertos de ascendencia centro y suritálica, como sugieren las marcas de los lingotes plúmbeos (Koch 1988: 403-407; *id.* 1993: 191-242; Domergue 1966: 41-72, y en particular 64; *id.* 1990: 264ss.). El pecio Escombreras I, hundido a mediados del II a.C. con un cargamento de ánforas campanas, acredita el establecimiento de un potente flujo mercantil con Italia, en particular con Puteoli (Pinedo y Alonso 2004: 139-144). También los contextos cerámicos de la ciudad (por ejemplo, los de la Plaza del Anfiteatro [Pérez Ballester 2010: III-131]) prueban la llegada de envases para vino y vajillas de lujo, tanto del Mediterráneo central (Apulia) (Pinedo y Alonso 2004: 144-146; Alonso y Pinedo 2008: 221-229; Mas 1969-70: 402-427) como del oriental, a través de un fuerte flujo comercial con Corinto, Rodas y Delos²⁰; de hecho, el puerto delio devino en centro del tráfico de productos orientales y de un potente mercado de esclavos; y *Carthago Nova* en receptora y redistribuidora de estos artículos y de las ingentes cantidades de mano de obra servil precisadas por la minería (Pol. 34, 9, 8-9; Str. 3, 2, 10) (Pérez Ballester 1985: 143-150; *id.* 2012: 65-78). El antiguo *portus* mercantil cartaginés vertebró inicialmente toda esta actividad comercial (Molina 1997: 185 y 190).

El registro arqueológico es parco en datos sobre el urbanismo y la arquitectura de la ciudad bajo el primer dominio romano, dando la sensación de perduración del diseño de la urbe bárquida durante varias generaciones. Esta aparente inactividad se observa, por ejemplo, en el hecho de que en las primeras décadas del siglo II a.C.

17. Como la de la calle del Duque, n.º 2, con abundantes ánforas ebusitanas y norteafricanas (Izquierdo y Zapata, 2005: 281).

18. Como las constatadas en las calles Cuatro Santos, n.º 40, San Cristóbal la Larga, n.º 36, Saura, n.º 29, Serreta, n.º 8-12 (Izquierdo y Zapata 2005: 281; Vidal 1997: 192; García 2006: 107), y recientemente en la Plaza de la Merced, aún en proceso de excavación.

19. Para la ciudad romana republicana: Ramallo *et al.* 2008: 573-604; Noguera 2012: 124-137; Noguera y Madrid, 2014: 61-67.

20. Cabrera 1978-79: 81-104; Pérez Ballester *et al.* 1980: 155-164; Pérez Ballester 1983: 519-524; *id.* 1985: 143-150; *id.* 1995: 339-349; *id.* 1998: 249-261; *id.* 2008: 633-658; *id.* 2012: 65-78.

sobre la calle de tierra púnica identificada en 2014 en el Molinete (*vide supra*) solo se constatan deposiciones de varios niveles de uso o reparación (*vide supra* figura 2), lo que sugiere la perduración sin grandes alteraciones del trazado urbano de la ciudad púnica²¹.

Parece que, tras la conquista, los esfuerzos se centraron en defender la ciudad. Una vez amortizadas las murallas púnicas hacia mediados del siglo II a.C., se alzaron otras nuevas fortificaciones, al menos en la acrópolis. Las excavaciones en la cima del Molinete han revelado la persistencia de espacios y edificios y, en concreto, que la muralla púnica, abandonada o en estado ruinoso a comienzos del siglo II a.C., se amortizó y sustituyó a mediados de dicha centuria con la construcción de una nueva muralla de casamatas con zócalos de mampostería y alzados de tapial destinada a defender la ciudadela por su flanco Norte (Figura 5, 2, n.º 1) (Noguera *et al.* 2012-2013: 35-74)²². El recurso a un tipo de filiación fenicio-púnica en un contexto del siglo II a.C., también documentado en Sisapo, en La Bienvenida (Ciudad Real) (Zarzalejos y Esteban 2007: 286-289 y 291-298, figs. 3-7, 1), encuentra explicación en la poderosa impronta que lo púnico ejerció durante siglos en la urbanística y arquitectura de la urbe romana (Bendala 2012: 545-559), hecho en el que más adelante incidiremos de nuevo. La reconstrucción de las murallas de la acrópolis, referida por los autores antiguos (Polibio, X, 20, 8; Apiano, VI, 24; Livio, XXVI, 51), debió tener un sesgo marcadamente político (al margen del defensivo), cuya lectura debe interpretarse en clave simbólica, máxime si consideramos que en este periodo la ciudad estuvo alejada del frente bélico.

Esta situación cambió a finales del siglo II a.C. e inicios del siguiente, momento en que fraguó un primer programa de renovación urbana y de afianzamiento de técnicas constructivas, modas decorativas, órdenes y modelos arquitectónicos romanos, en consonancia con un fenómeno constatado en otras ciudades hispanas (Bendala 1990: 25-42; Bendala y Roldán: 1999: 105 ss.). El lapso entre la conquista romana y la ejecución de este proyecto de monumentalización urbana equivale a cuatro generaciones de habitantes, lo cual sugiere –como sucede asimismo en Carteia (Roldán *et al.* 2003: 219-220)– el desfase entre ambos hitos. La arqueología subacuática, en especial pecios como los de Punta de Algas (Mas 1969-70: 402-427) y Ferreol (Mas 1985; Pinedo 1996, 63), prueba que la actividad mercantil cobró en

21. El referido nivel de arrastre (UE 33867), de fines del siglo III-inicios del II a.C., fue apisonado para crear otro nivel de suelo (UE 33866) de tierra apisonada y endurecida grisácea, con bastantes fragmentos de cerámica ibérica (urnita, *kalathos*) junto a barniz negro de Cales y ánforas fenicio-púnicas que prueban su formación a inicios del siglo II a.C. A un momento anterior corresponde otro nivel de uso (UE 33822) compuesto por un estrato de arcilla muy endurecida, de superficie lisa donde, hacia su zona central, se marca una pequeña vaguada o depresión de sección curva que lo recorre longitudinalmente y que pudo actuar como canal de evacuación de las aguas de escorrentía; su excavación ha aportado ánforas republicanas itálicas, lo que unido al resto de datos aportados por la secuencia estratigráfica, sugiere tenerlo como un nivel de calle de inicios del siglo II a.C. Sobre este nivel de circulación se constató otro de abandono (UE 33819), con tierra de textura limosa gris, con carboncillos, en este caso contaminado por varias fosas de época tardoantigua, pues junto a las habituales cerámicas republicanas (barniz negro de Nápoles, ánforas ibicencas del tipo T.8.1.3.1 junto a otras de producción norteafricana T.7.3 y producciones de cocina itálica) había un fragmento de cerámica tosca y una olla de cocina africana.

22. El recuerdo de la línea defensiva púnico-romana de la acrópolis perduró durante más de 1800 años, siendo retomada por Carlos I para la construcción de las primeras defensas renacentistas de Cartagena, ya referidas, inspiradas en el modelo del Castillo de Salses (Rosellón francés) (Martínez *et al.* 2014: 179-204).



FIGURA 6.- DETALLE DEL MURO DE ATERRAZAMIENTO DE SILLARES DE ARENISCA, CONSTRUIDO EN EL SIGLO I a.C. AL NORTE DE UNA CALLE DE TIERRA ORIENTADA ESTE-OESTE EN LA LADERA SURESTE DEL CERRO DEL MOLINETE (FOT. M.^a J. MADRID).

el último tercio del siglo II a.C. un impulso que convirtió la ciudad en un emporio cosmopolita de primer orden, lo cual se tradujo en este intenso desarrollo urbano y edilicio.

En el diseño y ejecución del proyecto intervino de forma decisiva el evergetismo privado de itálicos con fuertes intereses en la ciudad –algunos quizás oriundos de Delos (Pena 2009: 9-23; Díaz 2009: 144, nt. 132) y enriquecidos por los pingües réditos económicos derivados del comercio y la explotación minera–, que actuaron por mediación de siervos y libertos. Estas gentes pudieron introducir hábitos y cultos de raigambre oriental e invirtieron fuertes sumas en infraestructuras portuarias y en una arquitectura de prestigio destinada a satisfacer sus necesidades de estatus y proyección²³. El programa prueba el rango y potencia de sus promotores, que aparecen mencionados en varias inscripciones de entre finales del siglo II a.C. y mediados del siguiente como *magistri* de *collegia* vinculados con actividades mineras

23. En algunas zonas de la ciudad convivieron usos domésticos con industriales, llegando a diferenciarse en una misma manzana edificios de uso polivalente donde conviven estancias habitacionales con otras de uso artesanal para la producción alfarera. Así ocurre, por ejemplo, en este sector oriental de la ciudad, en la ladera Oeste del cerro de Despeñaperros (actual Barrio Universitario), donde hay zonas con el parcelario urbano perfectamente definido ya en el siglo II a.C., y otras con amplios solares en los que, a lo largo de esta centuria, se acumulan potentes niveles de escombros procedentes de la amortización de la ciudad púnica, y en las que se advierte un cierto sesgo industrial derivado de la presencia de pequeños hornos metalúrgicos con sus correspondientes niveles de vertedero, en particular localizados al pie de la vertiente oriental del cerro de la Concepción (Madrid 2004: 33 ss.).

y comerciales (Díaz 2004: 467-469; *id.* 2009: 144-145; Abascal y Ramallo 1997: 71-77, n.º 1; Díaz 2008a: 99-101, n.º C10).

Reflejo del cosmopolitismo de la ciudad, el programa aunó elementos púnicos, romanos y helenísticos que fraguaron en una etnicidad urbana caracterizadora entre los siglos II y I a.C. Una “cultura arquitectónica” y su vocabulario formal que identificaba a sus promotores y sus componentes etno-culturales como variantes exclusivas de la ciudad. Tras el brillante episodio de la fundación, planificación y construcción por Asdrúbal de una ciudad de corte helenístico, donde sobresalían los tramos de sus sólidas murallas con paramentos externos de grandes sillares enlucidos, la conquista romana derivó en la introducción a finales de la República de tradiciones técnicas y arquitectónicas itálicas con elementos compartidos y multiplicados en ciudades coetáneas. Se construyeron en el puerto muelles de *opus caementicium* (San Martín 1985: 135; Berrocal y Conesa 1996: 227-237), porticados de fachada y grandes *horrea* y almacenes; predominó en estos edificios el orden toscano, con hegemonía de basas con faja de planta circular (Madrid y Murcia 1996: 173-178; Madrid 1997-1999: 149-180), y capiteles jónico-itálicos de cronología imprecisa (algunos se fechan hasta en época cesariana), además de elementos decorativos de tradición itálica como pinturas del I Estilo y mosaicos de *signinum* (Fernández 1999: 259-263; Ramallo 1985; *id.* 2001: 170-189). Todo ello se transformó en expresión inequívoca de romanidad arquitectónica y de la filiación itálica de los promotores.

Pero en esta “cultura arquitectónica” de *Carthago Nova* también se constatan rasgos diferenciadores potenciados por la latencia del sustrato etno-cultural púnico originario, patentes en el referido recurso en la muralla de mediados del siglo II a.C. de un tipo de fortificación de filiación fenicio-púnica (*vide supra*), la introducción y perpetuación de la técnica del *opus africanum* hasta época tardorromana (Fernández y Antolinos 1999: 249-257; Antolinos 2003: 119-124, 142 y 148), en el uso a finales de la República de capiteles jónico-itálicos matizados por una tradición local “punicizante” (Ramallo 2004: 162) y en la persistencia del diseño urbanístico de la ciudad bárquida, basado en la construcción de grandes aterrazamientos que solventaban la difícil orografía natural (*vide supra*). Al respecto de esto último, por encima de los diferentes niveles de calles de finales del siglo III-inicios del II a.C. hallados bajo el decumano que delimitaba al Norte la *insula I* del Molinete, se han identificado los restos de otra calle datable a finales del siglo II o inicios del I a.C. por sus contextos cerámicos asociados (*vide supra* Figura 2)²⁴. Sus rellenos constructivos y el nivel de circulación están asociados, por el Norte a un potente paramento de sillares de arenisca (UE 33024), con dos hiladas de cimentación conservadas en

24. En efecto, sobre los niveles de abandono de la calle de tierra de inicios del siglo II a.C., ya mencionada más arriba, se construyó otra calle con sus correspondientes rellenos constructivos. Integraba este nivel de circulación un estrato compacto de tierra apisonada, sin argamasa, con abundantes gravas de calibre pequeño, cantos rodados, muchos fragmentos de cerámica machacada, nódulos de arenisca y esquistos, cuyo contexto cerámico asociado (Barniz negro de Nápoles, ánforas púnicas y de producción itálica) se data a finales del siglo II a.C. Este nivel de uso se dispuso sobre dos niveles de relleno, el superior una capa potente de láguena, con pequeños nódulos de arenisca y muy poca arena, de tono grisáceo y oxidado, cuyos materiales cerámicos asociados (Lamb. 36 de Barniz negro de Nápoles y ánforas republicanas de producción itálica) datan del siglo II a.C., y el inferior con tierra compacta marrón, de tonalidad rojiza, con esquistos, algunas piedras, carbones, láguenas y sin material cerámico (UE 33818).

algunas partes, que sustentaba un posible porticado y servía de contención de la terraza subsiguiente (Figura 6), y por el Sur a los restos de un muro, conservado en la parte baja del muro Norte del peristilo de las termas de edad imperial (*vide infra*), del que solo queda un sillar de arenisca dispuesto de forma vertical²⁵. La calle fue construida en paralelo a los grandes muros de contención de las terrazas de la ladera sureste de la acrópolis en el marco del programa urbanizador tardorrepublicano. Esta vertebración del solar urbano inspirada en el precedente púnico marcó el desarrollo posterior de la colonia romana, pues sobre la calle tardorrepublicana (a su vez superpuesta a la púnica) se construyó un decumano con alcantarillado y suelo de losas poligonales (*vide infra*).

En este contexto de finales del siglo II a.C. e inicios del siguiente, se acometió un amplio programa de monumentalización de la acrópolis que dotó a la ciudad de un icono arquitectónico símbolo de su estatus, y del que han proporcionado información las excavaciones de 2010-2011 en la cima y ladera sureste del Molinete. El proceso se constata en el área del anterior santuario púnico quizás dedicado a Astarté o a Atargatis, algunas de cuyas estructuras fueron amortizadas en un momento impreciso entre finales del siglo II y la primera mitad del I a.C. por la construcción de un gran santuario integrado por varias terrazas y presidido por un templo de tradición itálica.

En su Fase II (Figura 5, 2, n.º 2), el santuario púnico constaba, al menos, de una sala con lechos en disposición triclinar quizás con un altar (ambiente n.º 2), una puerta abierta hacia el Monte Sacro, y de diversas instalaciones culturales, esencialmente piletas y reservorios de agua. En el solsticio de verano, los rayos del Sol del amanecer penetrarían por esta puerta e iluminarían el altar en el período comprendido entre el equinoccio de primavera y el de otoño, centrado en el solsticio de verano (González-García *et al.* 2015: 146-147). En concreto, el ambiente n.º 2 se organizó de forma triclinar para acoger lechos²⁶ y se dotó de un pavimento central

25. Sobre el nivel de circulación de la calle se documentaron varios estratos, cuyo contexto material y cerámico muy homogéneo se fecha a finales del siglo II y en la primera mitad del I a.C., que podrían corresponder a su abandono y colmatación. En concreto, sobre el nivel de uso de la mencionada calle había, al menos, cinco niveles/rellenos con abundante material cerámico: 1) un estrato de tierra compacta gris (UE 33807), tonalidad verdosa, con carbonillos y con repertorio cerámico de Barbiz negro de Nápoles, Cales y Sicilia; ánforas púnicas y republicanas itálicas (grecoitálicas, Lamboglia 2 de producción apula y Dressel 1a), jarras y cerámica común; 2) un relleno (UE 33804), de similares caracteres pero con abundantes gravas, cantos rodados, láguenas, arcillas y mucha cerámica entre la que destacan producciones de barniz negro de Cales y Nápoles (Lamb. 5), ánforas republicanas itálicas (grecoitálicas y apulas [Lamb. 2]), ungüentarios y cerámica de cocina itálica (forma Aguardo 4, Vegas 14); 3) un relleno de aspecto granuloso y compacto, compuesto por tierra grisácea, sin piedras ni gravas, con material cerámico significativo integrado por Barniz negro de Nápoles (Lamb. 31), ánforas fenicio-púnicas y otras de producción itálica (grecoitálicas y Dressel 1a), jarras y morteros; 4) un relleno de tierra fina y suelta, marrón y de tonalidad grisácea, limosa y con abundante cerámica entre la que figuran fragmentos informes de Barniz negro de Nápoles, ánforas púnicas, republicanas itálicas, grecoitálicas, y ollas de cocina reductora, jarras y material constructivo; 5) un estrato de tierra marrón, limosa, con piedras, láguenas, carbones y fragmentos cerámicos donde destacan Barniz negro de Nápoles (Lamb. 28 y 36), ánforas republicanas itálicas –grecoitálicas, Dressel 1a y producciones apulas (Lamb. 2)–, cerámica común, jarras y cerámicas reutilizadas.

26. En los santuarios consagrados a la diosa en Oriente son habituales salas con bancos para lechos, interpretadas en relación directa con los rituales practicados (McKenzie 2013). El propio santuario de Delos, tras su monumentalización de finales del siglo II a.C., tenía en el sector Norte ambientes triclinares y de baño para los rituales de sanación (Will 1985).

de mortero hidráulico con una cartela epigráfica²⁷ con una dedicatoria en caracteres latinos a *A[t]ar[g]ate*, la *Dea Syria* de los romanos, diosa madre por excelencia del panteón sirio (Michelini-Tocci 1996: 331-336; Baslez 1999: 229-248), fechable a fines del siglo II a.C. (Abascal y Ramallo 1997: 443-444, n.º 205; Díaz 2008a: 109-110, n.º C17). La introducción del culto a Atargatis –si es que fue ex novo en esta fase y no remonta a la púnica precedente– puede atribuirse a mercaderes de Delos (Pena 2009: 19; para el santuario de Atargatis en Delos: Will 1985). A la luz de la nueva configuración conocida del ambiente n.º 2 –inicialmente interpretado como un *sacellum* con los datos disponibles (Ramallo y Ruiz 1994: 87)–, la expresión *Sa[lu]te* de la l.3 del epígrafe puede interpretarse como un ablativo que pondría en contacto a la deidad objeto de la dedicatoria con el ámbito de lo terapéutico; significaría *con salud*, e iría acompañada en l. 4 por una inusual fórmula traducible *y por esto* (esta razón) *mejor*, uniéndose de esta forma el voto salutífero y una expresión redundante de la cualidad sanadora de la diosa (Uroz 2003: 22). En este contexto, es posible que el agua se destinase a la práctica de baños curativos o a la realización de abluciones y purificaciones previas a la *incubatio* y el ambiente n.º 2 para ceremonias de *incubatio*.

El proceso de arquitectonización de la acrópolis culminó, en un momento impreciso entre los siglos II y I a.C., con la construcción en la cima y ladera suroriental de un segundo santuario donde se hibridaron tradiciones técnico-constructivas, urbanísticas y arquitectónicas itálicas, helenísticas y púnicas (Figura 5, 1 y 2, n.º 3, 1-3). El santuario se estructuró en terrazas con potentes muros de contención orientados hacia la vaguada central de la ciudad y contaba con una *area sacra* presidida por un pequeño templo de tradición itálica del cual sólo queda parte del núcleo de *opus caementicium* y del alzado occidental de su podio, construido con piedra andesita volcánica (Antolinos 2003: 125-126 y 152); de orden posiblemente toscano (aunque no es seguro) y planta de tradición itálica, pudo ser próstilo y, seguramente, hexástilo. El templo carecía de pórticos perimetrales y tenía la misma orientación que el precedente santuario púnico. Se accedía al mismo desde la parte baja de la ciudad por medio de una escalinata monumental, de la cual persisten improntas talladas en la roca (las excavaciones de 2015 al Este de la *insula II* del Molinete han permitido hallar el amplio cardo con fuerte pendiente que conducía a ella). Coetánea de templo y escalera fue la urbanización de la vertiente sureste de la cima de la acrópolis mediante la construcción de un sistema de grandes aterrazamientos, de los que perduran tramos de muros de contención de *opus caementicium* con paramentos de andesitas volcánicas iguales a las del templo, lo cual proporcionaba al conjunto un elevado grado de organicidad técnica y constructiva.

Aunque se han aventurado diversas propuestas de advocación para el santuario y su templo –Magna Mater, Salus y Aesculapius, Sarapis, Venus, Cibeles...–, los datos para cimentar cualquier propuesta son muy escasos (Ramallo y Ruiz 1994: 97, nota 16, fig. 16), no siendo descartable su vinculación con divinidades “orientales” (De Hoz 2013: 205-254), al modo que se constata en otros santuarios como el de Emporion

27. Ramallo y Ruiz 1994: 79-102; Abascal y Ramallo 1997: 443-444, n.º 205; Pena 2008: 695-697; Díaz 2008a: 109-110, n.º C17, con resto de la bibliografía.

(Ruiz de Arbulo 2009: 278-279). En particular, la continuidad en el templo itálico de las orientaciones del santuario precedente y la transformación del ambiente n.º 2 del santuario púnico-romano de Astarté-Tanit-Atargatis en un ambiente triclinal con puerta de acceso desde el área sacra del santuario tardorrepblicano, podría sugerir que este estuviese dedicado a una de aquellas divinidades; con ello, estaríamos ante una situación semejante a la descrita por Polibio para el resto de colinas de la ciudad.

La acrópolis era el enclave topográfico privilegiado donde alzar este santuario y su templo, del cual no transmite noticias Polibio por ser posiblemente posterior a su visita. De hecho, diversos indicios sugieren para el conjunto una fecha del último tercio del siglo II a.C. o de la primera mitad de la centuria posterior, siendo coetáneo o posterior de la refacción del santuario de Atargatis en su fase II. Su construcción solo pudo fraguar en el contexto social y económico señalado más arriba, no siendo inverosímil que fuese tributario de una intervención de comerciantes y sus representantes, quizás procedentes de la propia Delos (Noguera y Madrid 2015: 65).

El majestuoso conjunto terrazas-templo-escalinata presidía la vaguada central de la ciudad y, además, era perfectamente visible por los navegantes que accedían a la bahía en dirección al puerto. De hecho, los derroteros del siglo XVIII –como el de Vicente Tofiño– prueban la existencia de un canal de acceso al puerto, que evitaba la Laja (un promontorio rocoso que ocasionó no pocos naufragios; Mas 1979: 34-36, fig. 14) y lindaba con el muelle del actual Faro de Navidad, operativo con seguridad desde época púnica-romana. Al acceder a la bahía, la línea de derrota iba en paralelo al eje del templo de la acrópolis, de modo que puede imaginarse la perspectiva escenográfica que un navegante del siglo I a.C. tendría del puerto y de la acrópolis/*arx Hasdrubalis* con su santuario, erigido durante décadas en icono de romanidad. La muralla romana republicana sin duda contribuiría en esta zona a reforzar esta imagen simbólica y de prestigio. La materialización de este proyecto serviría, así pues, a las necesidades funcionales, de representación y entendimiento de *Carthago Nova* con la comunidad circundante y de sus componentes entre sí, pudiendo configurarse como aglutinante de su cosmopolita población oriental y grecoitálica (Uroz 2003: 25; *id.* 2004-2005: 176; Márquez y Molina 2005: 30-31; *id.* 2008: 481).

El santuario es expresión de la introducción de la arquitectura sacra de tradición helenístico-romana en Hispania en los siglos II-I a.C. (Ruiz de Arbulo 2009: 253-297). En él convivieron elementos de tradición itálica, greco-helenística y púnica. Formulan la idiosincrasia romana el modelo del templo, la rígida axialidad imperante en el conjunto y el uso de materiales y técnicas constructivas como el sillarejo volcánico y el hormigón. El conjunto templo-escalinata y los aterrazamientos son una versión particular de los prestigiosos modelos escenográficos de la urbanística helenística (véase, por ejemplo, el *Asklepieion* de Kos; Senseney 2007; Interdonato 2013), de amplia difusión en los siglos II-I a.C. en el Mediterráneo central y occidental. Pero el templo mantuvo la misma orientación que el anterior santuario púnico de Atargatis, lo que es un signo de continuidad del ordenamiento y diseño de la acrópolis púnica y quizá también su advocación; además, no es descartable que la disposición escenográfica del conjunto fuese una reminiscencia de tradiciones

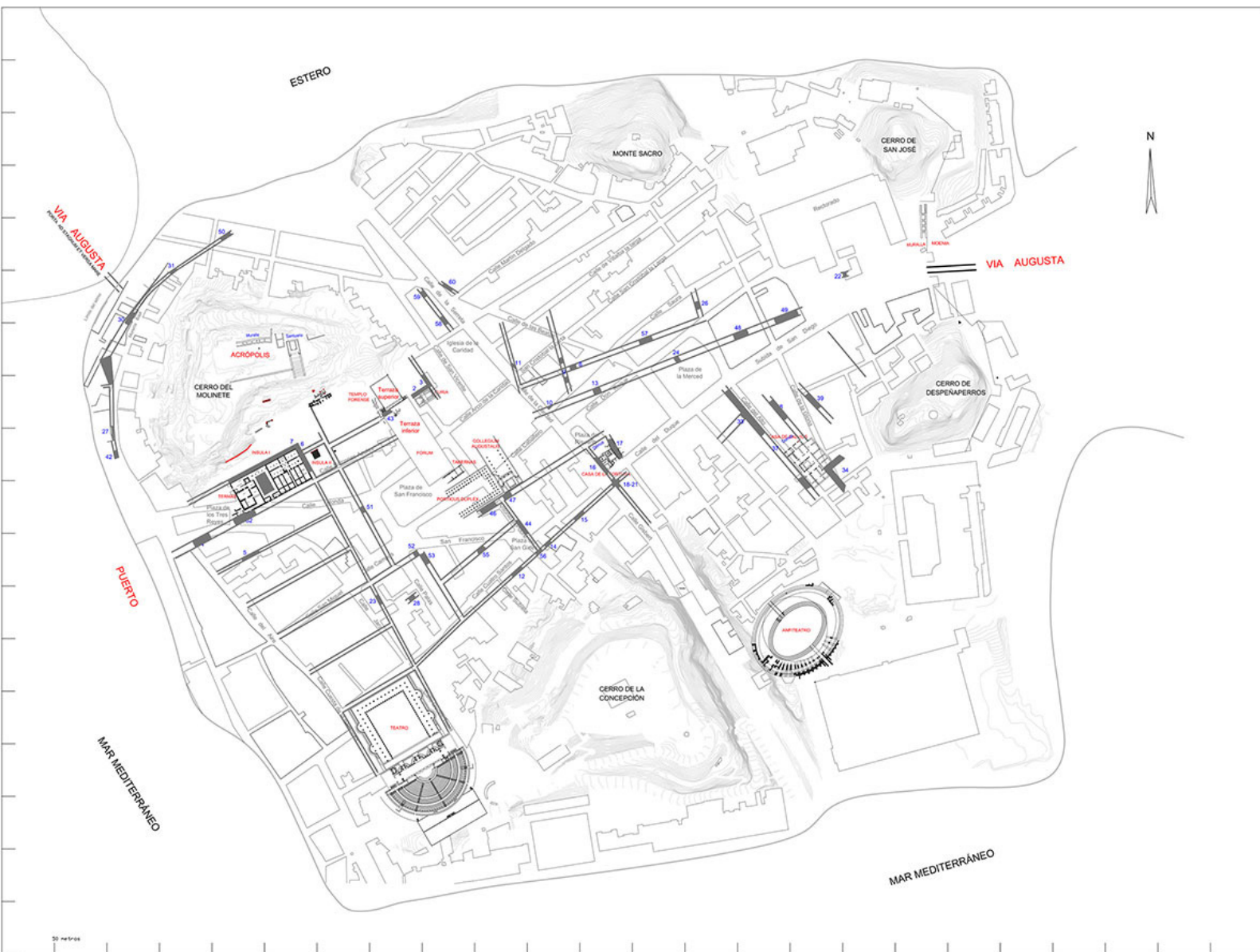


FIGURA 7.- TOPOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA GEO-REFERENCIADA DE CARTHAGO NOVA EN ÉPOCA ALTO IMPERIAL, CON PROPUESTA DE DISEÑO DE LA RED VIARIA (EDIC. CIENTÍFICA: J. M. NOGUERA, J. A. ANTOLINOS Y M.^a J. MADRID; CAD. S. PÉREZ-CUADRADO MARTÍNEZ).

punicizantes, emulando también la configuración aterrazada del santuario de Eshmun en la acrópolis de Birsá, en Cartago (Bendala 2012: 545-559); apréciase además que, como en aquel, el templo de *Carthago Nova* se alzó exento coronando el conjunto, sin los típicos porticados triples de los santuarios helenísticos y laciales. El conjunto sacro de la acrópolis debió contribuir a materializar la imagen helenístico-romana que sus promotores deseaban proyectar de la ciudad, pero sin renunciar a remarcar la impronta de la tradición púnica, convertida en signo de etnicidad en una urbe profundamente cosmopolita. Esta “etnicidad activa” la convirtió en un espléndido ejemplo de ciudad profundamente romanizada, donde sus elites

adoptaron lenguajes arquitectónicos, técnicos y decorativos de tradición helenística e itálica (de donde la importancia de los órdenes toscano y jónico), pero sin renunciar al acervo formal enraizado en el sustrato fundacional bárquida. La arquitectura se dotaba así de un valor simbólico, de una memoria étnica y una voluntad de conmemoración de *exempla* significativos, al igual que décadas más tarde ocurría, por ejemplo, en Munigua (Gros 2005: 204-205). A pesar de la referida continuidad urbanística púnica-romana, la amortización parcial del espacio entorno al santuario de Atargatis para la construcción del nuevo santuario (como se constata en esta época en Carteia) podría ser prueba de continuidad de culto y de las tensiones generadas, no obstante, por la dialéctica de lo púnico frente a lo romano.

La *Carthago Nova* tardorrepública es reflejo del desarrollo de su *hinterland* minero²⁸. En los siglos II y I a.C., el territorio entre Mazarrón y La Unión estuvo salpicado de complejos extractivos, de lavado y fundición de la galena argentífera, de la que se obtenía plata y plomo, y de pequeños núcleos de hábitat y pequeños lugares de culto²⁹. Algunos de estos asentamientos han sido catalogados erróneamente como instalaciones agropecuarias e, incluso, como *uillae* al tener una acusada complejidad estructural y programas decorativos de raigambre itálica, estando en realidad vinculados al control y gestión de las actividades minero-metalúrgicas. Unos son auténticos poblados mineros, como el Cabezo Agudo de La Unión, otros enclaves vinculados con actividades mineras y metalúrgicas, como el Cabezo del Castillo en el Coto Fortuna, y otros asentamientos vinculados con los procesos metalúrgicos, como el Cabezo de la Atalaya en Cartagena.³⁰

III. LA PROMOCIÓN COLONIAL Y EL NUEVO PROYECTO URBANÍSTICO-ARQUITECTÓNICO

Los conflictos civiles del Estado romano en el siglo I a.C. y el traslado de sus escenarios bélicos a Hispania influyeron poderosamente en el proceso de urbanización del territorio. En este contexto, la fecha y circunstancias de la *deductio* colonial de Cartagena han suscitado un viejo debate entre los partidarios de situarla en el marco del viaje de César en 45 a.C., de las recompensas cesarianas tras la batalla de *Munda* o después de la muerte del dictador en 42 a.C. Más recientemente, merced a una nueva propuesta de seriación de las emisiones monetarias y de los *Ilviri quinquennales*, se ha propuesto en el año 54 a.C. (Abascal 2002: 30), en coincidencia con el inicio del mandato de *Pompeius Magnus* en Hispania hacia 55 a.C. y en el marco de la contienda civil que enfrentó a pompeyanos y cesarianos; de hecho, en

28. Para las minas romanas de Cartagena: Domergue 2008; Antolinos 2008: 619-632; *id.* 2010: 151-177; Antolinos *et al.* 2010: 167-231; Antolinos y Díaz 2012: 25-43; Rico 2010: 395-415.

29. Ruiz 1995: 153-182; Antolinos *et al.* 2010: 177-178 y 181; Pérez y Martín 2002: 754-763; Abascal y Ramallo 1997: 441-443, n.º 204; Díaz, 2008: 108-109, n.º C16.

30. Como base esencial de la riqueza económica de la ciudad, esta explotación es objeto de diversos proyectos de investigación, destacando el del equipo hispano-francés que excava desde 2008 en el Cabezo del Pino (La Unión) un lavadero de los siglos II-I a.C., la primera instalación de este género y cronología excavada en la península Ibérica (Rico *et al.* 2009: 291-310).

la ciudad fue proclamado *imperator* el hijo del general (*Bell. Hisp.*, 42, 6) (47 a.C.), aunque un año más tarde se mantuvo fiel al bando cesariano a pesar del duro asedio pompeyano.

La visita de César en el año 45 a.C., acompañado del joven César y bajo el pretexto oficial de dirimir asuntos administrativos e impartir justicia (*Nic. Dam. de vita Aug.* 12), pudo tratar de verificar el grado de fidelidad de la colonia creada por Pompeyo años antes. En cierto modo, este viaje pudo producir el efecto de una segunda fundación, pues la colonia adquirió el sobrenombre *Iulia* y, al igual que otros núcleos de filiación cesariana, pasó a denominarse *urbs* (Abascal 2009: 64 y 66-68), adquiriendo el título oficial de *colonia Urbs Iulia Nova Carthago* (Llorens 1994: 71-76, n.ºs XVI y XVIII; Lechuga 2002: 191-206). Como ocurrió a propósito de Sagunto (otra probable fundación pompeyana) durante este viaje, es posible que el joven César obtuviese por aquel entonces sus primeras clientelas entre las élites de la colonia.

En todo caso, la conversión de la costa mediterránea hispana en los años centrales del siglo I a.C. en parte del gran feudo pompeyano debió incidir de manera decisiva en el desarrollo urbano de la gran ciudad portuaria del sureste hispano. Su nuevo estatus colonial parece haber fraguado en el diseño de un segundo proyecto urbanístico y arquitectónico, cuya ejecución alcanzó su máximo apogeo en época augustea y julio-claudia y que en una primera fase se materializó en el comienzo de la (re)construcción –recientemente sistematizada en tres fases sucesivas por B. Díaz (2008c: 225-234)– de las viejas murallas republicanas al objeto de crear un paisaje urbano expresión de *urbanitas* y civilización, y en la dotación de sistemas de aprovisionamiento y evacuación de agua. Varios fragmentos del brocal triangular de dos *lacus* o fuentes, en ambos casos con inscripciones epigráficas en sus caras frontales –mal conservadas, fechables hacia mediados del siglo I a.C. y complementarias entre sí–, aluden a la conducción de aguas a la urbe mediante un acueducto y a la construcción de fuentes públicas, a la par que sugieren que en estas obras desempeñaron un papel primordial gentes del círculo de Pompeyo Magno (Ramallo y Ruiz 2010: 98-102; Ramallo y Murcia 2010: 249-258).

Parece que a partir de época cesariana se comenzó a ejecutar una nueva retícula urbana dotada de calles con pavimentos de losas poligonales de caliza micrítica, en ocasiones superpuestas y sobreelevadas con respecto a las púnico-republicanas (*vide supra*) y dotadas de complejos sistemas de alcantarillado y evacuación de aguas pluviales y residuales (Figura 7). La presencia de estos evolucionados sistemas de drenaje pone de relieve la existencia de agua corriente en la ciudad en la segunda mitad del siglo I a.C., hecho que debe asociarse –entre otros– a los mencionados trabajos de construcción de un acueducto y sus fuentes. La cronología triunviral y augustea temprana propuesta en ocasiones para estas calles enlosadas puede matizarse gracias a los resultados de excavaciones recientes; así, los materiales del relleno constructivo de una calle hallada en el Barrio Universitario sugieren una fecha entre 50 y 30/20 a.C., en coincidencia con otros contextos similares caracterizados siempre por la ausencia de TS itálica (Ramallo *et al.* 2010b: 301). Estas calles con pavimentos de losas poligonales de formato grande y alcantarillados centrales con amplias atarjeas de mampostería y tapaderas de lajas pétreas dispuestas

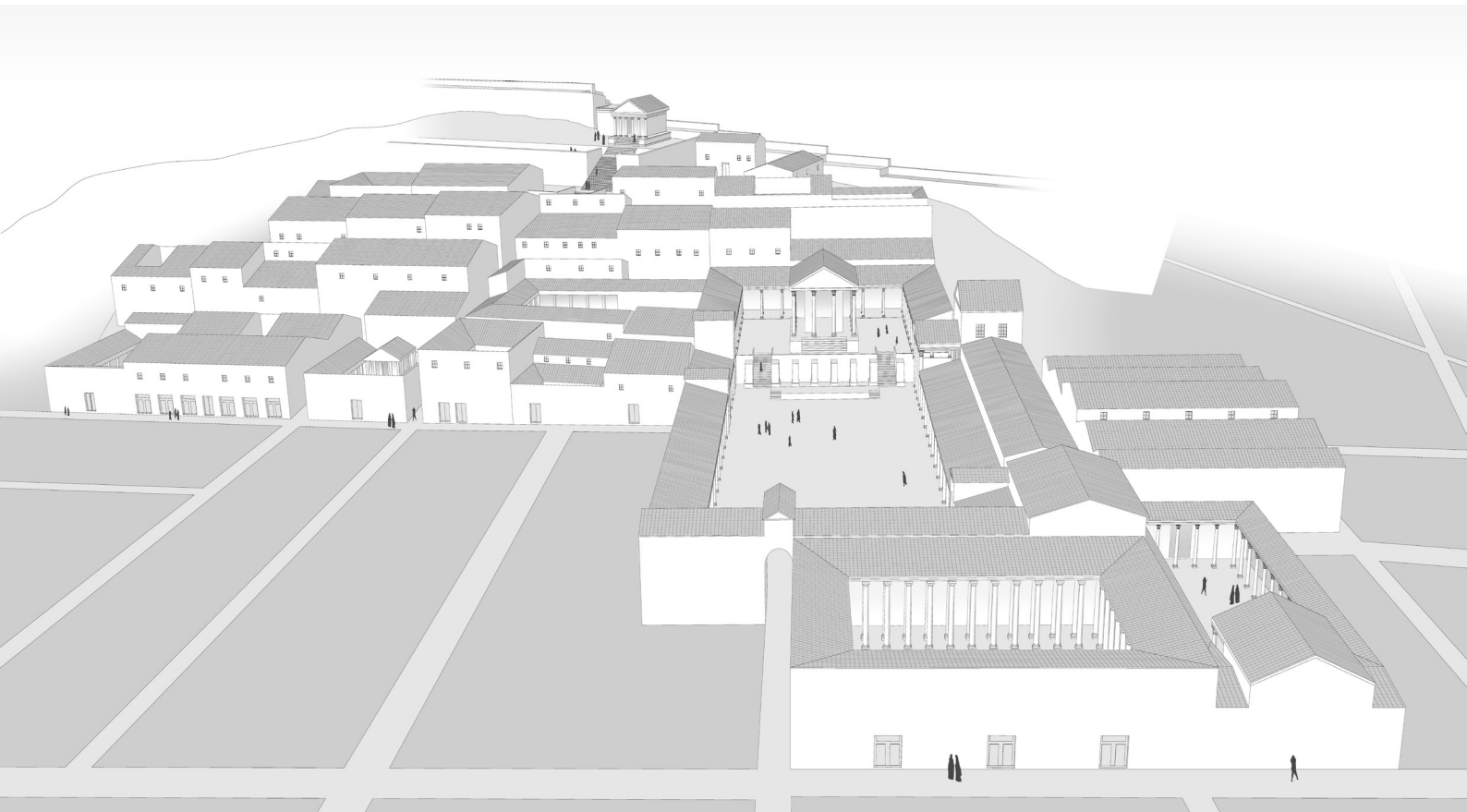


FIGURA 8. - RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DEL SECTOR NOROCCIDENTAL DEL CENTRO MONUMENTAL DE LA COLONIA DE CARTHAGO NOVA, CON EL FORO Y SUS ÁREAS ADYACENTES (EDIC. CIENTÍFICA J. M. NOGUERA Y M.^a J. MADRID; CAD: S. CELDRÁN).

a, aproximadamente, 1 m de profundidad, se han constatado también delimitando la *insula I* del Molinete (Noguera *et al.* 2009: 78), estando la cronología de sus rellenos constructivos pendiente de matizar.

La nueva red viaria, dotada de un “decumano” máximo que iba desde la puerta oriental (posterior de San José) hasta el puerto (Martínez 2004: 195-204), muestra dos sectores diferenciados (*vide supra* Figura 7): el occidental, más regular y encajado en el sistema topográfico Molinete-Concepción (en la mitad occidental de la península), reservado a edificios y equipamientos públicos o semipúblicos (Antolinos 2009, 59-67), y el oriental, más irregular y destinado a usos residenciales, como se constató en la barriada de casas de atrio y peristilo excavadas en el Barrio Universitario que amortizaban el espacio tardorrepblicano precedente donde convivieron ámbitos urbanos, industriales y vertederos (*vide supra*). Los suburbios más adyacentes al área urbana se reservaron a actividades artesanales e industriales, como la ubicada al pie de la ladera occidental del Molinete, en las inmediaciones del área portuaria y de la laguna interior o Almarjal (Egea *et al.* 2006).

El parcelario regular de la fachada occidental portuaria es conocido, en particular, por la *insula I* del Molinete, una manzana rectangular entre el puerto y el foro, de trazado muy regular, dispuesta al pie del cerro en una explanada aterrizada y

recortada en la roca; su anchura de 33 m equivale casi a 1 *actus*, es decir, 120 pies (Noguera *et al.* 2009: 68), dimensiones que también muestra otra manzana dispuesta inmediatamente al sureste, delimitada al noroeste por el denominado «decumano» de la Plaza de los Tres Reyes y al sureste por otra calle documentada en la calle del Aire. Ello permite plantear la hipótesis de que el área urbana occidental, adyacente al puerto y comprendida entre la *insula I* por el noroeste y el teatro por el sureste, tuviese una estructura parcelaria regular con manzanas de 1 *actus* de anchura (Antolinos 2009: 60). Esta organización del sector Oeste basada en una trama de calles “ortogonales” era, por definición, la propia de una colonia de derecho romano (Gros y Torelli 1994³: 254). El trazado de estas nuevas calles parece obedecer a una posible orientación solsticial, bien a la salida del solsticio de verano, bien a la puesta en el de invierno. Dicho eje pudo haberse fijado hacia el Levante, posiblemente en el eje de la antigua puerta oriental (posterior de San José), por donde penetró en este periodo la vía Augusta, pues la altura de las montañas del poniente no permitiría ver esa puesta en el eje. El teatro muestra esta misma orientación, lo que pone de relieve que sigue dicha línea, marcada con toda posibilidad en otra zona, y extendida hasta el pie de la ladera Norte del cerro de la Concepción mediante un proceso de *centuriatio*, quizás recurriendo al método de la *varatio* o a instrumentos como la *groma* (González-García *et al.* 2015: 151). Recientemente A. J. Murcia ha propuesto que, en relación directa con el nuevo trazado urbano en el sector occidental de la colonia, se trazó una nueva parcelación del *ager publicus* colonial, cuya orientación varió con respecto a la del periodo precedente, más vinculado al trazado de la Vía Augusta (Murcia 2015).

Con el advenimiento de la *Pax Romana* augustea, la colonia fue capital del *conventus iuridicus Carthaginensis* de la provincia Hispania citerior (García 1985: 81-15). Consolidada su posición jurídica y administrativa y al margen de los hipotéticos efectos que el tercer viaje de Augusto a Hispania pudiera tener en ello, la prosperidad social y económica llevó a las élites, identificadas con la nueva ideología estatal y al igual que en otras ciudades de Italia y de las provincias occidentales, a embarcarse en la financiación y ejecución de vibrantes homenajes y programas arquitectónicos con que glorificar al naciente régimen imperial, lo que devino en su promoción (Trillmich 1993: 41-69; *id.* 1997: 253-266; Panzram 2014: 78-91). Todo ello fue garantía del aspecto monumental de la colonia y respondió a sus requisitos de proyección y representación. Para ello, las elites locales enriquecidas por la explotación de las minas, la actividad de su puerto y la seguridad de su emplazamiento (Strab. 3, 4, 6), que la convirtieron a finales del siglo I a.C. en una de las más prósperas y ricas metrópolis de las *Hispaniae* (Liv. 26, 47, 6), nombraron patronos y *Ilviri* honoríficos entre los miembros de la *familia Caesaris* y el círculo político de Augusto, los cuales reafirmaban el prestigio social de la ciudad y sus promotores, garantizaban su promoción socio-política, eran garantía de la defensa de sus intereses y afianzaban el naciente culto imperial (Ramallo 2007: 643-684).

Esencial fue también el evergetismo imperial. Cabe plantearse si, al igual que ocurrió con otras obras en el territorio provincial hispano (véase los casos de Ilunum o Augusta Emerita, por ejemplo), Augusto pudo haber donado algún edificio o coadyuvado a su construcción en el transcurso de su viaje a Hispania en los años

15-13 a.C., aunque no hay pruebas de que visitase la colonia. A veces se ha sugerido que el *Priniceps* pudo donar, al menos, parte del teatro (Ramallo y Ruiz 1998; Ramallo 2000a: 87-120; *id.* 2004: 183-188, figs. 28, 31-32), tal vez su decoración escultórica, integrada por tres altares neoáticos con relieves alusivos a la tríada capitolina (Ramallo 1999a: 51-102; *id.* 1999b: 523-542), o la fachada escénica con sus basas y capiteles de mármol de Carrara e inspirados en el nuevo arte estatal emanado del Foro de Augusto (Ramallo 2004: 172-176, 186-188 y 190-193; Domingo, 2005: 30, figs. 14-15; 35; Soler 2005: 141-164). El precio calculado por B. Soler para las columnas de la fachada escénica rondaría los 81.000 sestercios (Soler 2013: 214-217), lo que prueba la envergadura de la inversión. Curiosamente, el lapso entre la fecha del tercer viaje y la inauguración entre los años 5 y 1 a.C. del edificio, dedicado a Cayo y Lucio césares (sobre el programa epigráfico: Ramallo 1992: 49-73; *id.* 1996: 307-309; Abascal y Ramallo 1997: 115-120, n.^{os} 12-13, láms. 18-19), es el necesario para la culminación de una empresa de tal envergadura. Con todo, el teatro supuso el desembolso de ingentes sumas dinerarias para las que la iniciativa mixta colonia-particular debió ser determinante, siendo esencial para la financiación de su programa arquitectónico el papel de miembros de las elites locales, como L. Iunius Paetus (Abascal y Ramallo 1997: 120-122; Ramallo 2003b: 189-192), que quizás aportaron el montante más elevado.

En la nueva trama urbana se desarrolló una arquitectura de prestigio cuyo modelo a seguir era la propia Roma (recientemente: Goldbeck 2015). La epigrafía revela cómo las elites locales se empeñaron en la financiación de tramos de muros, puertas y torres de las murallas, así como de pórticos, criptas, arcos, cimentaciones, columnas... (Abascal y Ramallo 1997: *passim*). Definitorias del nuevo paisaje urbano fueron las murallas, expresión de *dignitas* y *urbanitas*. En torno al cambio de era se acometió la tercera y última fase de su (re)construcción (Abascal y Ramallo 1997: 86-94, n.^{os} 3-4; Díaz 2008b: 233-234), y cabría interrogarse si la terminación de estas obras pudo ser producto, de una u otra forma, de un impulso del emperador propiciado en el marco de su tercer viaje hispano. El proyecto augusteo se concretó así mismo, por cuanto sabemos a día de hoy, en la construcción de una secuencia monumental, encajada en el sistema topográfico entre el cerro del Molinete y el de la Concepción, integrada por una sucesión de plazas y edificios públicos entre los cuáles cabe citar el foro, con el que la colonia alcanzó la más elevada expresión de su *dignitas*, una hipotética *porticus duplex* al sureste de aquél, el teatro y su peristilo (Noguera 2012: 146-147). Es posible que se reservara espacio para el anfiteatro, emplazado extramuros en posición periférica en la ladera oriental del monte de la Concepción (Noguera 2012: 147). La geo-referenciación de estas unidades y la unidad formal y de técnicas constructivas evidencia la homogeneidad del programa (*vide supra* Figura 7). Los órdenes tradicionales republicanos continuaron presentes en *Carthago Nova*, donde el lenguaje toscano se constata hasta finales del siglo I a.C., como se observa en el Edificio del atrio (Noguera y Madrid 2009b: 166-170) y en la *porticus duplex* al sureste del foro (Noguera *et al.* 2009: 266-272). Paralelamente a finales de la centuria se introdujo el orden jónico, trabajado en calizas, areniscas locales estucadas y travertino (Ramallo 2004: 170).



FIGURA 9. - CAVEA DEL TEATRO AUGUSTEO EN ÉPCA DE AUGUSTO (ARRIBA) (FOT. MUSEO TEATRO ROMANO DE CARTAGENA) E INFOGRAFÍA DEL EDIFICIO DEL ATRIO EN LA INSULA I DEL MOLINETE (EDIC. CIENTÍFICA: J. M. NOGUERA Y M.^a J. MADRID; INFOGRAFÍA BALAWAT.COM).

El proyecto augusteo previó la construcción del foro para atender las necesidades administrativas de la capital y su extenso territorio, si bien su origen y evolución todavía suscita más dudas que certezas³¹ (Figura 8). Centro de la vida religiosa, política y social de la colonia, el foro parece haber sido construido en varias fases desde finales del siglo I a.C., disponiéndose al pie de la vertiente sureste del cerro

31. Son muchas las dudas crono-estratigráficas y las incógnitas de este conjunto, que va a ser excavado y estudiado en los próximos años gracias a la financiación de la Fundación Repsol, lo que demuestra la importancia del capital privado para sufragar futuros proyectos de investigación.

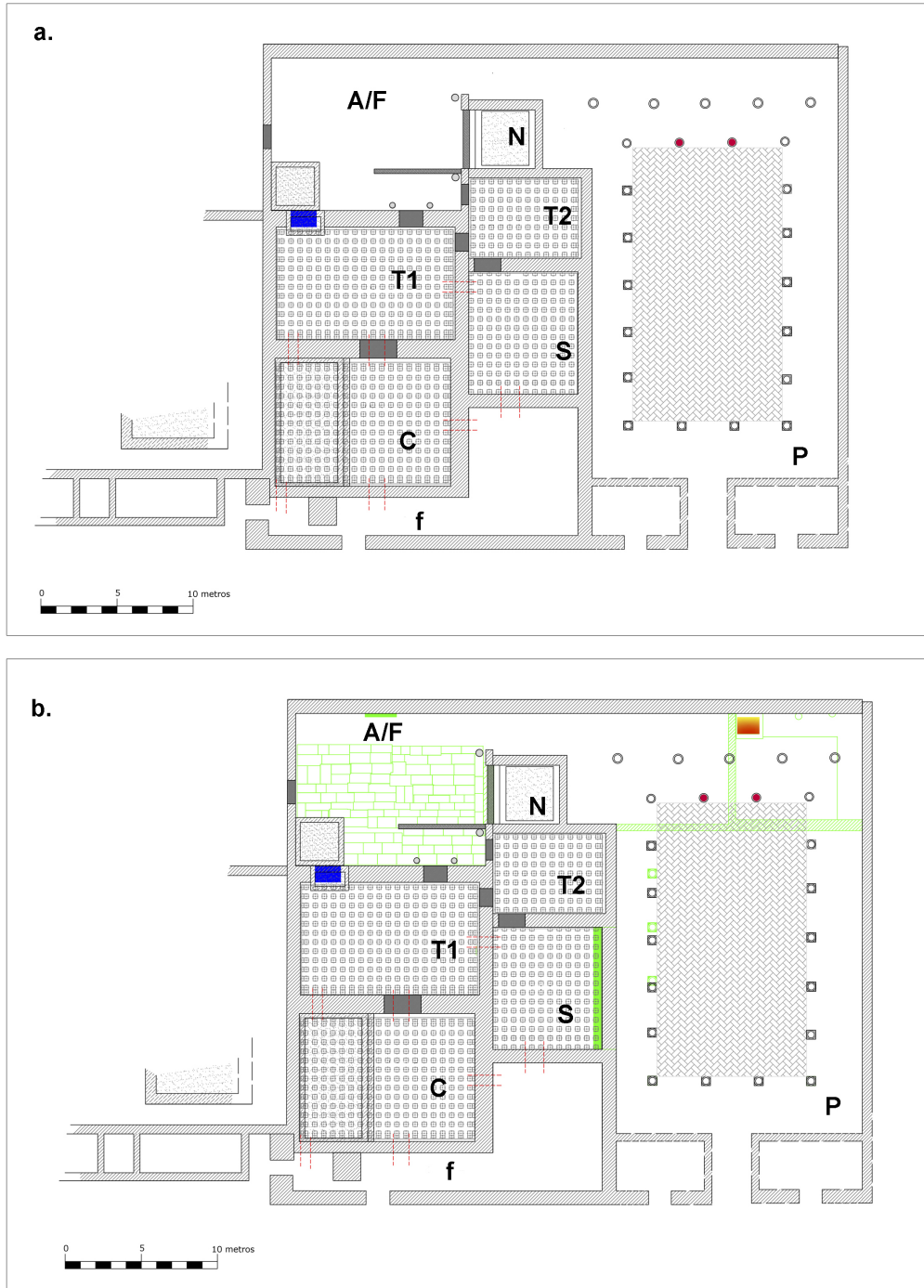


FIGURA 10.- TERMAS DEL PUERTO; A: FASE 1; B: FASE 2 (EDIC. CIENTÍFICA J. M. NOGUERA Y M.^a J. MADRID; CAD J. G. GÓMEZ).

del Molinete y al menos en dos niveles que reflejarían la jerarquía entre lo humano y lo divino (Noguera *et al.* 2009: 217-302; Noguera *et al.* 2013: 135-164): en la terraza superior se alzó un templo posiblemente dedicado a Augusto, cuya fachada tetrástila quizá reproduzcan las monedas acuñadas en la ciudad en época tiberiana. En torno a la terraza inferior (donde se dedicaron estatuas a dioses, miembros de la casa imperial, patronos y hombres ilustres de la ciudad y del Estado) debieron distribuirse los edificios político-administrativos como la basílica, el erario público, la sede de los duoviros (todos ellos desconocidos), así como la curia cuyas sesiones presidía una estatua togada del emperador en su calidad de *pontifex maximus* (Noguera *et al.* 2013: 135-164). El foro debió ser foco prioritario de los actos de evergetismo, como prueba una fragmentada inscripción de *litterae aureae* en la cual debió homenajearse a varios miembros de la elite local que habrían financiado el pavimento de la plaza (Noguera y Abascal 2003: 53-58; Abascal *et al.* 2012: 291-294, n.º 4).

Al sureste del sistema topográfico Molinete-Concepción (en la mitad occidental de la península), encajado en la vertiente septentrional de este último cerro y en las inmediaciones del puerto, se construyó el teatro como elemento nuclear del nuevo programa monumental, símbolo de *urbanitas* y espacio privilegiado donde la comunidad se congregaba (Figura 9). El edificio de tipo clásico destacó por la grandiosidad y las dimensiones del conjunto *cavea-scaenae frons*-peristilo, la riqueza y precocidad de la marmorización del frente escénico –donde las columnas combinaron fustes de travertino rojo de Mula (Soler 2005: 141-164) con basas y capiteles corintios de mármol de Carrara inspirados en el nuevo lenguaje ornamental emanado del Foro de Augusto (Ramallo 2004: 172-176, 186-188 y 190-193; Domingo 2005: 30, figs. 14-15; 35)–, las tres aras neoáticas dispuestas en el proscenio y el programa epigráfico centrado en la celebración de Cayo y Lucio césares, los malogrados hijos adoptivos de Augusto, y la promoción del incipiente culto imperial. No es descartable que los propios talleres metropolitanos, tras terminar sus trabajos en la capital, acometiesen este y otros encargos en provincias (Mar y Pensabene 2001: 42). La *cávea* del teatro era iluminada por el Sol naciente del solsticio de invierno en la dirección del eje del graderío, donde pudo haberse erigido un templo (Ramallo y Ruíz 1998); en época de Augusto, dicho fenómeno ocurría cuando el Sol se hallaba en la constelación de Capricornio, que se vería aparecer por esa parte del edificio desde la escena, acentuándose de esta forma el vínculo con el *Princeps* (González-García *et al.* 2015: 151-152).

En el contexto del programa triunviral-augusteo, algunas manzanas de la nueva retícula urbana se ocuparon gradualmente por edificios construidos en las últimas décadas del siglo I a.C. y la centuria siguiente. Los trabajos arqueológicos en el Molinete han proporcionado nuevos datos al respecto; en el sector oriental de la referida *insula I* se alzó el Edificio del atrio (Figura 9), construido sobre los restos desmantelados de uno o varios edificios anteriores (cuya planimetría completa y funcionalidad ignoramos) en la segunda mitad del siglo I a.C. (fase 1). Con aproximadamente 1200 m² de superficie y articulado en dos pisos en torno a un patio o atrio central, al edificio se accedía desde la calle que lo delimitaba por el sureste a través de un pasillo que conducía a un atrio de planta rectangular, que actuaba de distribuidor y en cuyo centro había un pozo con un puteal de caliza

micrítica. Ignoramos si en esta fase I el patio fue columnado, aunque es posible que las columnas toscanas de la fase 2 correspondan a este periodo. En el eje axial del edificio, se dispuso una habitación rectangular (hab.15) abierta al patio mediante un acceso adintelado sustentado por una columna de mármol blanco, quizá también toscana. En los laterales del patio y comunicadas con este por medio de amplios vanos, se dispusieron cuatro grandes aulas (habs. 4, 11, 13 y 14), pareadas y de forma simétrica. Su vasta superficie –ca. 86,25 m²– y su amplia luz determinaron que el piso superior no pudiera sustentarse simplemente con vigas de madera, reforzándose la techumbre con tres columnas, labradas en mármol y en parte conservadas aun en las aulas 11 (zapatas de cimentación) y 14 (restos de fustes). La planta superior está constatada, entre otras evidencias (derrumbes de muros de adobe), por un tramo de escalera con peldaños de piedra caliza grisácea, conservado a ras de suelo en el ángulo suroccidental del patio y en el que se observan numerosas reparaciones. No quedan restos del pavimento y la decoración parietal correspondiente a esta fase. En la zona meridional del edificio, al Este y al Oeste de las fauces de ingreso, se dispusieron sendos grupos de dos estancias orientadas de sureste a noreste, de dimensiones más reducidas y desprovistas de pintura mural, lo cual sugiere que pudieran destinarse a actividades de servicio; ignoramos si se abrían o no a la calle. Esta fase I se data en la segunda mitad del siglo I a.C. por su relación estratigráfica con la calle enlosada adyacente y por las columnas de las aulas (y tal vez del atrio), cuya combinación de capiteles toscanos provinciales y basas áticas sin plinto es característica de este periodo (Noguera y Madrid 2009: 170).

Su tipología arquitectónica (básicamente un atrio flanqueado por cuatro grandes aulas) y otros indicios arqueológicos han permitido interpretarlo como una hipotética *Banketthaus* o edificio para banquetes convivales (Noguera *et al.* 2009: 120-141; sobre este tipo de complejos: Bollmann 1998), quizás vinculado a una desconocida corporación religiosa o mercantil. Las intensas relaciones comerciales mantenidas por *Carthago Nova* con el Mediterráneo oriental desde el siglo II a.C., en particular con el puerto franco de Delos (Pérez Ballester 2012: 65-78), donde en época helenística tardía se constata gran cantidad de sedes de corporaciones de comerciantes en el entorno del Ágora de los Itálicos (Trümper 2008; *id.* 2010: 40-100), podrían haber vehiculado una temprana transferencia a la ciudad de los modelos tardoclásicos y helenísticos de salas de banquetes rituales, en ocasiones asociados a pequeños conjuntos de culto. El edificio de Cartagena, construido en los últimos decenios del siglo I a.C., sería entonces testimonio de la introducción y desarrollo precoz en Hispania de este género de complejos, de corriente vinculados a santuarios y sedes colegiales de corporaciones de diverso género (Dunbabin 2003: 50-52). Al igual que en el Serapeo de Ostia (Mar 2001: 50-55, figs. 14-19), el edificio pudo estar asociado a una pequeña *area sacra* adyacente, construida en la vecina *insula II* (cuya excavación a fecha de octubre de 2015 se está concluyendo), delimitada por potentes muros de sillares de arenisca almohadillados al exterior, presidida por un pequeño templo en posición central, del que perdura buena parte de su podio revestido de placas calizas, tres grandes estancias al fondo del conjunto y las perístasis laterales, configuración que recuerda, por ejemplo, la del *Iseum* de Baelo Claudia (Sillières 1997: 96-102). De sus inmediaciones proceden algunos epígrafes

alusivos a Isis y Serapis (Koch 1982b: 350-352; Díaz 2008a: 105), lo que permite plantear la hipótesis de su caracterización como un *Iseum/Serapeium*.

Las termas también dibujaron el paisaje urbano de la colonia. Conocemos en *Carthago Nova*, al menos, dos complejos termales, posiblemente públicos o semi-públicos, a juzgar por su emplazamiento y magnitud: uno ubicado al Oeste del foro, del que tenemos poca información (Suárez 2011: 113-125), y las Termas del Puerto (Figura 10), en la mitad Oeste de la *insula I* del Molinete, dotadas de un amplio peristilo porticado y un recorrido de esquema lineal-simple o lineal-axial y recorrido retrógrado (Madrid *et al.* 2009: 90-114).

El proyecto urbano-arquitectónico augusteo y sus cuantiosas inversiones propiciaron la marmorización de la arquitectura colonial mediante el recurso de mármoles y rocas ornamentales de prestigio³². El uso combinado de *marmora* locales e importados fue precoz y selectivo por sus elevados costes, como revela el ya mencionado caso de la *scaenae frons* del teatro y el peristilo de las Termas del Puerto. Este se configuró como un cuadripórtico rectangular, donde los porticados que delimitan por el sureste, noreste y suroeste el espacio central, al aire libre y pavimentado con ladrillos dispuestos en *spicatum*, eran de una sola nave, tenían suelos de mortero y cubiertas con tejados a una vertiente; las columnas de sus perístasis eran de orden jónico canónico, con capiteles de arenisca estucada y policromada y basas y fustes de ladrillo también estucado. El pórtico noroeste, por el contrario, tenía una doble columnata, una exterior y otra interior; las dos columnas centrales de la perístasis exterior combinaban capiteles corintios de mármol de Carrara de comienzos del siglo I y fustes de travertino rojizo de Mula, composición también presente en la fachada escénica del teatro. El recurso a *marmora* prestigiosos como soporte de los modelos arquitectónicos y decorativos oficiales vinculados a la propaganda imperial muestra la importancia dada a esta zona del peristilo y su concepción arquitectónica y ornamental (Noguera y Madrid 2013: 229-252).

La actividad constructiva de época augustea se prolongó en las primeras décadas del siglo I, y aun en décadas posteriores, en conexión con una cierta prosperidad económica (Soler y Noguera 2011: 1095-1105)³³. Un hito relevante de esta época fue la construcción del anfiteatro, inserto en el aparato monumental urbano a pesar de sus problemas de integración orográfica y destinado a satisfacer necesidades y gustos populares, aunque su conexión con la ideología imperial es evidente. Preservado en buen estado de conservación bajo la actual plaza de toros –al menos la zona de la arena, *pulpitum* e *imma cavea*–, se ha argumentado que su configuración tipológico-arquitectónica, sus técnicas edilicias y los contextos cerámicos de los rellenos de nivelación previos a su construcción sugerirían su construcción a inicios de los años 70 del siglo I, en los albores de la dinastía flavia (Pérez Ballester 1991: 203-209; Pérez Ballester *et al.* 1995: 91-117), pero los recientes trabajos arqueológicos

32. Trillmich y Zanker 1990; después: Nogales y Beltrán (eds.), 2009; Gutiérrez y Rodá 2012: 293-312; García-Entero (ed.) 2013.

33. La dinámica comercial de la colonia continuaba vigente, como prueba la carga del mercante Escombreras 4, integrada por productos béticos –vino en ánforas Haltern 70 y algo de en ánforas Dressel 20– y completada con salazones en envases Beltrán II y IV y Dressel 7-11 (Pinedo y Alonso 2004: 148-151).

permiten matizar dicha cronología hacia mediados de la centuria (Pérez *et al.* 2011: 83-111). En todo caso, el anfiteatro, como también el *Augusteum* o el pavimento de la curia del foro (*vide infra*), acredita que la ejecución del proyecto augusteo en la colonia se prolongó durante buena parte del siglo I, transformándola en una ciudad permanentemente en obras durante décadas.

IV. CONTINUIDAD Y CRISIS EN LOS SIGLOS II Y III

Se ha postulado la tesis de que la ejecución del proyecto augusteo y julio-claudio dio paso, en conexión con la decadencia de la explotación minera y la crisis del evergetismo, a una fase de decadencia de la vida urbana y consiguiente inactividad inversora y constructiva. Pero el registro arqueológico revela en el último tercio del siglo I y la primera mitad del II una cada vez más relevante actividad edilicia y ornamental³⁴. Recientes estudios han probado la construcción del *Augusteum* de la colonia en edad flavia y la datación trajánea o adrianea de sus últimos ciclos pictóricos³⁵, fechación que se extiende también a los revestimientos marmóreos de la curia del foro (Noguera *et al.* 2013: 135-164). Estas construcciones y reformas no son un caso aislado y, al respecto, de nuevo los edificios de la *insula I* del Molinete aportan datos de interés. A finales del siglo I o en las primeras décadas del siguiente, el peristilo de las Termas del Puerto fue compartimentado en varios espacios con diversa funcionalidad (entre ellos una taberna o *popina* dotada de una gran cocina y en cuyos revestimientos parietales se ha conservado un grafito inciso con la representación de un delfín y un posible pantalán, lo que evidenciaría el deambular por este espacio de gentes acostumbradas a navegar) mediante la adición de varios muros, uno de los cuales –con fachada orientada al sureste– fue decorado con un ciclo pictórico de época adrianea con escenas de *venatio*, de las cuales se ha recuperado parte de uno de los paneles con un *venator* dando muerte con una lanza a un felino (Madrid *et al.* 2009: 111-113; Noguera *et al.* 2009: 186-193). También en esta época se realizaron en el Edificio del atrio refacciones que afectaron al atrio, la habitación 15 (*cella*) (Noguera *et al.* 2009: 194-206), y las cuatro aulas y sus techumbres, que fueron reconstruidas casi por completo; además, sus estancias fueron decoradas con ciclos pictóricos del IV Estilo provincial (algunos de ellos conservados in situ, como en la hab. 4, y otros restaurados y reubicados en su posición original) (Fernández *et al.* ep). A estos ciclos pictóricos podrían pertenecer una serie de cuadros –reutilizados a inicios del siglo III en una ulterior reconstrucción del edificio– con figuras de Apolo y las musas Tersícore, Calíope y Melpómene/Talía pintadas sobre fondo rojo. Sus caracteres iconográficos –semejantes a los del Apolo y las musas de la casa pompeyana de Julia Feliz, actualmente en París (Burlot y Roger 2012)– y estilísticos, sugieren su datación en edad flavia. Más tarde, en época antoniniana pueden datarse

34. Fernández Díaz 2008; Noguera y Abascal 2003: 21; Soler 2004: 466-478; una síntesis al respecto en: Soler y Noguera, 2011: 1095-1105.

35. De Miquel y Subías 1999: 49-56; Noguera 2002b: 63-96; Noguera y Abascal 2003: 32-38; Soler 2004: 463-466; Fernández 2008: 214-222.

las pinturas con imitaciones marmóreas de la habitación 15 y las de una sala de la planta superior, de las cuales queda parte de la zona superior, de 1,90 m de altura, decorada sobre fondo blanco con un sistema geométrico reticulado; la existencia de ángulos mayores de 180° con encuadramiento exterior rojo y la recuperación de 12 placas de *lapis specularis* segobrigense han permitido realizar una propuesta de reconstrucción de una de las ventanas de la pared de esta estancia abierta al atrio. A esta renovación de los programas marmóreos y pictóricos cabe sumar la identificación de dos fustes monolíticos de mármol *cipollino*, reutilizados en la nave central de la antigua iglesia de Santa María, que podrían corresponder al orden gigante de un monumental y desconocido edificio construido en época adrianea, a tenor de la cronología y tipo del material usado (Soler 2004). El fenómeno podría vincularse a una hipotética intervención imperial, aunque también a la actividad de evergetas que, como Lucio Emilio Recto, pudieron donar en parte su herencia para obras públicas (Abascal y Ramallo 1997: 213-218, n.º 59-60; Soler 2004: 474-478; Pensabene 2006: 117).

Será en la segunda mitad del siglo II cuando se asista en la colonia a un retroceso de la vida urbana y de sus instituciones, que entran en una etapa de decadencia (Quevedo 2015). El proceso se ha encuadrado tradicionalmente en el marco de la crisis y transformación que, entre los gobiernos de Septimio Severo y Diocleciano (193-284), tuvo su reflejo a nivel global, entre otros, en los autores coetáneos, en la casi desaparición del hábito epigráfico y en el registro arqueológico que, a priori, constatan el declive de la vida urbana en muchas ciudades (Alföldy 1989). En *Carthago Nova* se comienza a dibujar una nueva realidad urbana, diferente a la anterior del siglo I, que actuará de bisagra con la urbe tardorromana. Comenzó un repliegue del espacio habitado hacia el puerto y el paulatino abandono, ruina, colapso y reocupación de edificios y áreas públicas y domésticas del sector centro-oriental, la interrupción del hábito epigráfico, el final del mantenimiento de las calles y la ruptura del equilibrio del sistema campo-ciudad, con el progresivo abandono de asentamientos agropecuarios (Ruiz 1996: 505-506; Murcia 1999: 221-226; *id.* 2010: 146-149). El proceso se aprecia, por ejemplo, en el desplome en el foso del *hyposcaenium* de parte de la fachada escénica del teatro (Ramallo y Ruiz 1998: 121-123), en el abandono de la sede de los augustales (Noguera *et al.* 2009: 274), en el colapso y amortización en el segundo cuarto del siglo III de la curia (Ruiz y De Miquel 2003: 273; Martín Camino 2006: 79-80), y en el abandono, reocupación y colapso después del año 238 del doble pórtico construido al Sur del foro (Noguera *et al.* 2009: 274; Lechuga 2002: 198-201).

Particular interés revisten los niveles de abandono y colmatación depuestos sobre un elevado número de calles y viviendas (Ruiz 1996: 503-505 y 506, lám. I, 1). En la campaña de 2014 en la *insula I* del Molinete se ha recuperado una secuencia estratigráfica que prueba cómo el enlosado del cardo y decumano que la flanqueaban por el Este y el Norte estuvieron en uso hasta el siglo III, momento en que, al igual que las canalizaciones subyacentes, dejaron de limpiarse y mantenerse, comenzando a acumularse depósitos de tierra que condujeron a su amortización. En concreto, el tramo de decumano muestra niveles de abandono sobre su enlosado y en la canalización del alcantarillado y sus bajantes. Entre los estratos que amortizan

la calle destaca un nivel de derrumbe fechado en el siglo III con dos tambores de fuste de arenisca, piedras y un sillar de arenisca, quizás procedentes del pórtico que pudo flanquear la calle en su fachada norte³⁶. También en el cardo se han localizado varios niveles de abandono y colmatación con igual cronología³⁷. Asimismo son de interés los niveles de amortización de finales del siglo III-inicios del IV de las canalizaciones de ambas calles³⁸. Por último, también las bajantes asociadas a los edificios colindantes (Edificio del atrio, muro de aterramiento de sillares de arenisca) del decumano ofrecen datos de interés al respecto³⁹. Este paulatino abandono, colmatación y, en alguna ocasión, hasta ocupación de las *viae publicae* prueba la decadencia de la vida urbana, siendo la desintegración del gobierno e instituciones locales y la reducción de su capacidad inversora los factores que estuvieron en la base y abonaron estas prácticas. Al respecto, es significativo que el último pedestal conocido del foro, erigido en honor de *Iulia Mamaea*, madre de Severo Alejandro, fuese dedicado ya no por la colonia si no por el convento jurídico (Abascal y Ramallo 1997: 180-183, n.º 44).

Esta situación generalizada llevó a G. Alföldy a afirmar que “*en la Hispania romana está demostrado que desde finales de la época de los Antoninos muchas ciudades ya no eran viables o se encontraban incluso en ruinas, tal es el caso, por ejemplo, de antiguos centros urbanos antaño florecientes como Carthago Nova...*”, que “*ya en la segunda mitad del siglo II se encontraba en declive*” (Alföldy 2012: 282 y nt. 622). Múltiples causas pueden aducirse para explicar el fenómeno: la ruina de las finanzas de la

36. Este derrumbe cubre otros estratos vinculados con el abandono y colmatación del enlosado de la calle, compuestos por tierra arcillosa con piedras, restos de argamasa y enlucido, carboncillos y pintas de cal; su material cerámico significativo –TS Africana A (Hayes 3c, 6c 9, 14, 18), lucernas de disco, paredes finas, cazuelas de cerámica africana de cocina (Lamb. 9a, 9b, Lamb. 10a, Ostia III 267a, H. 131), jarras, cerámica común y ánforas de producción hispánica (Keay IIIb, XIIIc)– sugiere una cronología del siglo III para el abandono de la calle. Durante el proceso de colmatación, la zona también se usó como basurero, como atestigua una fosa con un relleno que aportó material similar al anterior.

37. Sobre la acera oriental se depositaron varios niveles de tierra grisácea/anaranjada, con piedras y escasa cerámica (ánforas hispánicas, cazuelas africanas y jarras, entre otras) del siglo III.

38. En el decumano, un relleno bajo varias lajas de la cubierta de la canalización central tenía tierra marrón con lascas de piedra y carbones y material cerámico (TS Sudgálica, tipo Hermes 23, TS Africana A, cocina africana H. 23, ánforas hispánicas, tipo Beltrán 72, africana de cocina, ollas, jarras, morteros, botellas) de un momento avanzado del siglo III. En otros puntos de la canalización se constataron otros dos niveles de amortización, con tierra marrón rojiza, porosa, sin piedras, con carbones y con algunas losas de calzada hundidas, proporcionando su material cerámico asociado una fecha final para el funcionamiento del alcantarillado en torno al siglo III-inicios del IV dada la presencia de TS Africana C (Hayes 50a), TS Africana A (Hayes 8b, H. 9a, H. 16), paredes finas, lucernas de disco, ánforas de producción hispánica y cerámica de cocina africana (Ostia III-267a y Lamb. 10a). En el fondo de la canalización un estrato de tierra porosa y fina marrón, sin piedras, con algunas losas caídas en el interior y un contexto cerámico similar al anterior integrado por TS Sudgálica (Drag. 27, 18/31), TS Africana A (Hayes 3, 8a, 9b y 16), TS Africana C (Hayes 50), paredes finas, lucernas de disco, ánforas africanas e hispánicas y producciones de cocina africana (Ostia III-267a y b y Lamb. 9a y 10a), junto a materiales constructivos (*tegulae*, imbrices, losas de mármol y fragmentos de pintura mural), que incide en la fecha propuesta para la amortización de estas infraestructuras viarias. En el interior de la canalización del cardo se identificaron varios estratos de tierra limosa, oscura, sin piedras y con fragmentos cerámicos entre los que destacan lucernas de disco, ánforas republicanas itálicas, cazuelas africanas de cocina, ollas, jarras y grandes contenedores, que acreditan de nuevo un marco cronológico similar a los anteriores.

39. Las del flanco Norte tenían rellenos con tierra fina y suelta, con carbones y TS Sudgálica, Dr. 18/31, lucernas de disco, cazuelas africanas de cocina (Lamb. 10a), ollas de cocina reductora y cuencos; en las del Edificio del atrio se identificaron varios rellenos con TS Africana C (Hayes 50), ánforas africanas Keay XIIIc, cerámica de cocina de producción africana de los tipos Lamb. 9a, Ostia III.267a, jarras del tipo Bonifay 52, material latericio y fragmentos de pintura mural, lo que refuerza la antedicha propuesta de datación.



FIGURA 11.- SECTOR SURORIENTAL CON *TABERNAE* DEL EDIFICIO DEL ATRIO (INSULA I DEL MOLINETE) EN EL SIGLO V (FOT. EQUIPO MOLINETE).

ciudad, el declive del modelo evergético como mecanismo de promoción social y el agotamiento de las disponibilidades económicas de las antiguas elites y su desinterés inversor, el colapso definitivo de las explotaciones mineras y de las industrias de salazones de pescado, el subsiguiente declive del tráfico comercial y ulterior descenso demográfico, entre otros; todo lo cual incidió en la ralentización de las bases de su economía interna y y la consiguiente contracción de disponibilidades financieras.

Como hemos referido, es cierto que muchos datos sugieren esta situación de declive de la vida urbana, pero la excavación del Edificio del atrio aporta otra vez novedosas perspectivas. La campaña de 2014 ha probado que una de sus grandes aulas (n.º 14) fue compartimentada en varios ambientes de dimensiones menores mediante una serie de tabiques de *opus craticium*, con o sin zócalos de mampostería



FIGURA 12. ATRIO COLAPSADO DEL EDIFICIO DEL ATRIO (INSULA I DEL MOLINETE) EN EL SIGLO V, CON PUTEAL DEL POZO CENTRAL RECRECIDO CON PIEDRAS (FOT. EQUIPO MOLINETE).

trabada con barro. Dichos tabiques, conservados en parte caídos sobre los suelos, y de los que quedan algunos zócalos in situ o improntas en las paredes perimetrales de la fase flavia (*vide supra*), fueron construidos sobre un estrato limoso de nivelación con material cerámico de finales del siglo II d.C. Las paredes de estos nuevos ambientes fueron enlucidas y decoradas con paneles e interpaneles de fondo blanco y amarillo con finos listeles de encuadramiento, tradicionalmente fechadas del siglo III en adelante, pinturas que también se constatan en otros puntos del edificio. En concreto, las paredes del ambiente 14A fueron decoradas con zócalos en los que se imita una composición de placas de mármol, una zona media con paneles amplios de color amarillo enmarcados por bandas de color rojo y decorados al interior con listeles de encuadramiento del mismo color, y una zona superior donde se dispusieron reutilizados los referidos cuadros flavios con evocaciones de Apolo y las Musas, enmarcados con pequeñas molduras de cal. Esto evidenciaría que, en el momento en que la habitación 14A fue construida a inicios del siglo III, dichos cuadros fueron extraídos de su posición originaria y usados para decorar sus paredes. Los tabiques del ambiente 14C también fueron decorados con zócalos blancos, zonas medias con paneles blancos (alguno conservado en excelente estado) delimitados por una banda roja perimetral y tres líneas de encuadramiento interior de color rojo,

negro y rojo, disponiéndose entre ellos interpaneles blancos lisos. Extraordinario ha sido el hallazgo de parte de un *titulus pictus* en letra cursiva procedente de la zona superior de uno de los paneles de la zona media, en concreto del espacio entre la triple línea de encuadre y la banda perimetral. Dicho texto contiene una datación consular con mención conjunta al emperador Heliogábalo y al Prefecto del Pretorio *Adventus* en el desempeño de su segundo consulado, lo que aconteció en la segunda mitad del año 218 d.C.⁴⁰ Esto prueba que la refacción interna del Edificio del atrio, sus ciclos pictóricos con paneles blanco-amarillentos y la reutilización de los cuadros con Apolo y musas debe fecharse a inicios del siglo III, quizás en la segunda década de la centuria.

Estos hallazgos son particularmente significativos pues demuestran que no puede postularse una situación de declive generalizado en *Carthago Nova* a inicios del siglo III. Ello valoriza otros indicios que apuntan en igual sentido, como el epígrafe dedicado a Julia Mamea en el foro (Abascal y Ramallo, 1997, 180-183, n.º 44) y la inscripción funeraria de un beneficiario consular instalado en la ciudad, quizá en relación con la creciente presencia del Estado en la vida pública (Antolinos *et al.* 2007: 49-60). En segundo lugar, no parece que en el siglo III desaparezca totalmente el evergetismo, al menos privado. Aunque a fines de la anterior centuria los prohombres ricos y los notables locales habían aminorado sus inversiones en obras públicas, los hallazgos del Edificio del atrio prueban que hacia el año 218 todavía había entre las elites de la vieja colonia gentes con capacidad e interés inversor, posiblemente los propietarios por entonces del edificio. Quizás las elites urbanas ya no buscaban la promoción en el ámbito público y la colonia carecía de disponibilidad financiera, refugiándose la riqueza en el ámbito estrictamente privado. Por último, la extracción y reutilización de los cuadros con Apolo y las musas acredita un proceso de reempleo anticuario, fenómeno conocido para otras épocas (como las de la República tardía o el siglo IV), pero no en contextos urbanos hispanos del siglo III. Por tanto, aun existiendo elementos caracterizadores de un declive en el siglo III, su concepto y alcance debe ser matizado en el caso de *Carthago Nova*. La “crisis del siglo III” en la ciudad no implica una connotación necesariamente negativa; es cierto que algunos indicios dan la “sensación de crisis”, pero otros prueban dinámicas de desarrollo e inversión en el contexto de una situación de prosperidad de ciertos grupos, quizás ligados al comercio, donde quizá se refugió y concentró la riqueza. El fenómeno no es exclusivo de *Carthago Nova* y parece poder generalizarse, al analizar el registro arqueológico, a otras ciudades hispanas (Mata 2014: 219-251); de donde la necesidad de revisar nuestros axiomas e interpretarlos en cada contexto en función de sus realidades específicas.

No existen argumentos para determinar si el Edificio del atrio mantuvo su hipotética funcionalidad original tras las reformas de época flavia y de inicios del siglo III. Tras su última refacción, tal vez como consecuencia de un proceso de venta o de abandono del inmueble por sus antiguos propietarios, cambió de uso y en el

40. El texto está en estudio en colaboración con el Prof. Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante) y en breve será publicado.

interior de algunas de sus grandes aulas se instalaron varias viviendas unifamiliares abiertas al antiguo atrio, convertido ahora en una especie de patio de vecinos donde obtener agua en el antiguo pozo, y dotadas de hogares, almacenes, zonas de trabajo... (Madrid *et al.* 2009: 226). El proceso se observa bien en el aula 11 (casa 1), en cuyo interior se hallaron varios ambientes, uno con *dolia*, otro con un hogar y otro con dieciséis ánforas aplastadas por el derrumbe de la cubierta del edificio, lo que sugiere que se trataba de una zona de almacenaje doméstico o de una *taberna* para la venta minorista de productos alimenticios. El aula 4 (casa 2) tuvo en esta fase un suelo de tierra apisonada y funcionó como lugar de hábitat, pues adosado a su muro noreste hubo un hogar de mampostería trabada con barro, con un suelo endurecido por el calor y carboncillos. Con caracteres semejantes se construyeron otros dos pequeños habitáculos que, a juzgar por sus reducidas dimensiones (de 1,60 m² y 2,60 m², respectivamente), se usaron como corral, alacena o para alguna otra actividad doméstica. Esta dinámica de abandono y reocupación de un antiguo edificio público o semipúblico representa un nuevo hito en el proceso de redefinición de la vida urbana en el siglo III⁴¹.

Dotada de sus infraestructuras y equipamientos básicos entre la etapa romano republicana y mediados del siglo III, *Carthago Nova* conoció actuaciones urbanas y arquitectónicas en las primeras décadas del siglo III y un nuevo programa de renovación urbanística con la refundación tardorromana de los siglos IV-V, vinculada a su conversión en capital de la provincia Carthaginiense de la diócesis de Hispania y a la pujanza de la actividad comercial de su puerto (Ramallo 2000b: 579-611). Se advierte no obstante una duplicidad de situaciones en diversas áreas de la ciudad. Así, mientras se construyó un mercado sobre la escena, la *orchestra* y la *imma cavea* del teatro augusteo (Ramallo y Vizcaíno 2011: 241-245) y en el sector suroriental del Edificio del atrio desescombrado se reconstruyeron sus estancias a modo de *tabernae* estrechas y alargadas con vanos de comunicación quizás abiertos al nuevo decumano tardorromano (Figura 11), los antiguos edificios altoimperiales, abandonados y arruinados se transformaron en canteras para abastecer la construcción de estos nuevos equipamientos (Vizcaíno 2002: 207220) y sobre las antiguas casas con peristilo del sector oriental de la ciudad (Barrio Universitario) se dispuso una necrópolis (Madrid y Vizcaíno 2006: 195-224). La calle que flanqueaba la *insula I* del Molinete por el noreste fue invadida por la construcción, ya en el siglo VI, de una instalación hidráulica en la *insula II* que redujo la calzada a un estrecho pasillo; y sobre los escombros del atrio y las grandes aulas del Edificio del atrio se constatan frecuentaciones e incluso algunas instalaciones domésticas, a modo de chamizos con zócalos de mampostería, que posiblemente intentaban aprovechar la posibilidad de extraer agua del antiguo pozo del atrio, cuyo brocal fue recrecido con uno nuevo de mampostería (Figura 12). Las condiciones de habitabilidad y salubridad debían

41. El Edificio del atrio sufrió un devastador incendio a finales del siglo III o inicios del IV, bien constatado en su ala occidental. Asociado al siniestro se han documentado quemadas y derruidas un gran número de vigas y tablas de madera que formaban parte de la cubierta de la planta superior, así como numerosas tejas que sugieren la existencia de un techo a doble vertiente con cubierta de *tegulae* e imbrices.

ser mínimas, como evidencia el hecho de que junto al pozo se arrojasen animales muertos. Eran los contrastes de una nueva realidad urbana.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M. 1995: “La temprana epigrafía latina de Carthago Noua”. En *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente (Zaragoza 1992)*. Zaragoza: 139-149.
- ABASCAL, J. M. 2002: “La fecha de la promoción colonial de Carthago Nova y sus repercusiones edilicias”. *Mastia* 1: 21-44.
- ABASCAL, J. M. 2009: “Los tres viajes de Augusto a Hispania y la promoción jurídica de ciudades”. *Iberia* 9: 63-78.
- ABASCAL, J. M., NOGUERA, J. M. Y MADRID, M.ª J. 2012: “Nuevas inscripciones romanas de Carthago Nova (Cartagena, Hispania Citerior)”. *ZPE* 182: 287-296.
- ABASCAL, J. M. Y RAMALLO, S. F. 1997: *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación epigráfica*. Murcia.
- ALFÖLDY, G. 1989: *Die Krise des römischen Reiches. Geschichte, Geschichtsschreibung und Geschichtsbetrachtung*. Stuttgart.
- ALFÖLDY, G. 2012: *Nueva Historia Social de Roma*. Sevilla.
- ALONSO, D. Y PINEDO, J. 2008: “Notas sobre las ánforas adriáticas del pecio Escombreras 2 (Cartagena)”. En PÉREZ, J. Y PASCUAL, G. (eds.), *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo*. Gandía: 221-229.
- ANTOLINOS, J. A. 2003: “Técnicas edilicias y materiales de construcción en el cerro del Molinete (*arx Asdrubalis, Carthago Nova*)”. En NOGUERA 2003a: 115-160.
- ANTOLINOS, J. A. 2006: “Hallazgos íberos, púnicos y romanos en Cartagena: Excavación en calle Palas 5-7”. En *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico de la Región de Murcia*. Murcia: 101-104.
- ANTOLINOS, J. A. 2008: “La explotación de los recursos minerales en el entorno de Carthago Nova”. En Uroz, Noguera y Coarelli 2008: 619-632.
- ANTOLINOS, J. A. 2009: “El trazado urbanístico y viario de la colonia romana”. En Noguera y Madrid 2009a: 59-67.
- ANTOLINOS, J. A. 2010: “Las minas romanas de Carthago Noua: avance de las investigaciones en la Rambla del Abenque (Sierra de Cartagena)”. *Mastia* 9 (*Homenaje a Pedro San Martín*): 151-177.
- ANTOLINOS, J. A. Y DÍAZ, B. 2012: “La *societas argentifodinarum Ilucronensium* y la explotación de las minas romanas de Carthago Noua”. *Chiron* 42: 25-43.
- ANTOLINOS, J. A., NOGUERA, J. M. Y SOLER, B. 2007: “Una nueva inscripción de *beneficiarius consularis procedente de Cartagena (Carthago Nova, Hispania Citerior Tarraconensis)*”. En Mayer, M. et al. (eds.), *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae (Barcelona 2002)*. Barcelona: 49-60.
- ANTOLINOS, J. A., NOGUERA, J. M. Y SOLER, B. 2010: “Poblamiento y explotación minero-metalúrgica en el distrito minero de Carthago Nova”. En NOGUERA, J. M. (ed.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. 15 años después*. Murcia: 167-231.
- ARANEGUI, C. y MAR, R. 2009: “Lixus (Morocco): from a Mauretanian sanctuary to an Augustan palace”. *Papers of the British School at Rome* 77: 29-64.
- BASLEZ, M. F. 1999: “Le culte de la déesse syrienne dans le monde hellénistique. Traditions et interprétations”. En *Les syncrétismes religieux dans le monde méditerranéen antique*. Turnhout: 229-248.

- BENDALA, M. 1990: “El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales”. En Trillmich, W. y Zanker, P. (eds.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanische Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*. München: 25-42.
- BENDALA, M. 2010: “La retaguardia hispana de Aníbal”. En *Los Púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis* (Mainake 32, 1-2). Málaga: 437-460.
- BENDALA, M. 2012: “Etnicidad y ciudad: la caracterización del paisaje urbano”. En García, G. (ed.), *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*. Madrid: 545-559.
- BENDALA, M. 2013: “Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania”. En Bendala, Pérez y Escobar 2013: 47-81.
- BENDALA, M. 2015: “*Hijos del Rayo*”. *Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. Madrid.
- BENDALA, M., PÉREZ, M.^a Y ESCOBAR, I. (eds.) 2013: *Fragor Hannibalis. Anibal en Hispania*. Madrid.
- BENDALA, M. Y BLÁNQUEZ, J. 2002-2003: “Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania”. En Quesada, F., Moret, P. y Bendala, M. (eds.), *Formas e imágenes del poder en los siglos III y II a.d.C.: modelos helenísticos y respuestas indígenas* (Seminario Casa de Velázquez-UAM, febrero 2004) (CuPAUAM 28-29). Madrid: 145-160.
- BENDALA, M. Y ROLDÁN, L. 1999: “El cambio tecnológico en la arquitectura hispanorromana: perduración, novedades y peculiaridades”. En *II Congreso de Arqueología Peninsular, IV* (Zamora 1996). Madrid: 103-116.
- BERROCAL, M.^a C. Y CONESA, M.^a J. 1996: “Informe preliminar de las excavaciones en el solar c/ Mayor, nº 17, esquina c/ Comedias (Cartagena)”. *MemAMurcia* 5: 227-237.
- BLÁNQUEZ, J. 2013: “Arquitectura y poder: las fortalezas bárquidas en Hispania”. En Bendala, Pérez y Escobar 2013: 209-253.
- BLÁNQUEZ, J. M.^a Y GARCÍA-GELABERT, M.^a P. 1994: “Los cartagineses en Oretania”. En González, A., Cunchillos, J. L. y Molina, M. (eds.): *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura* (Cartagena 1990). Murcia: 33-53.
- BOLLMANN, B. 1998: *Römische Vereinshäuser. Untersuchungen zu den Scholae der römischen Berufs-, Kult- und Augustalen-Kollegien in Italien*. Mainz.
- BURLOT, D. Y ROGER, D. 2012: *Les Muses des “praedia” de Julia Felix*. Paris.
- CABRERA, P. 1978-79: “La cerámica helenística de relieves de Cartagena”. *CuadPrehistA* 5-6: 81-104.
- CHURCHIN, L. A. 2012: “The urban Experience in Castilla-La Mancha in the Roman Period”. En Carrasco 2012: 15-28.
- CONDE, E. 2003: *La ciudad de Carthago Nova: La documentación literaria (Inicios-Julioclaudios)*. Murcia.
- DE HOZ, M.^a P. 2013: “Cultos griegos, cultos sincréticos y la inmigración griega y greco-oriental en la península Ibérica”. En De Hoz, M.^a P. y Mora, G. (eds.), *El Oriente griego en la península Ibérica. Epigrafía e Historia*. Madrid: 205-254.
- DE MIQUEL, L. E. Y SUBÍAS, E. 1999: “Un edificio de culto en la Calle Caballero (Cartagena)”. En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, vol. IV, Romanización y desarrollo urbano en la Hispania republicana* (Cartagena 1997). Murcia: 49-56.
- DÍAZ, B. 2004: “*Heisce Magistreis*. Aproximación a los *collegia* de la Hispania republicana a través de sus paralelos italianos y delios”. *Gerión* 22: 447-478.
- DÍAZ, B. 2008a: *Epigrafía latina republicana de Hispania* (Collecció Instrumenta, 26). Barcelona.
- DÍAZ, B. 2008b: “Las murallas romanas de Cartagena en la segunda mitad del siglo I a.e.”. *Zephyrus* 61: 225-234.
- DÍAZ, B. 2009: “La Hispania Citerior, desarrollo económico e integración en época republicana: una aproximación epigráfica”. *DHA* 35, 1: 115-152.

- DOMERGUE, C. 1966: “Les lingots de plomb romains du Musée archéologique de Carthagène et du Musée naval de Madrid”, *AEspA* 39: 41-72.
- DOMERGUE, C. 1990: *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*. Roma.
- DOMERGUE, C. 2008: *Les mines antiques. La production des métaux aux époques grecque et romaine*. Paris.
- DOMINGO, J. 2005: *Capitells corintis a la provincia Tarraconense (S. I – III dC)*. Tarragona.
- DUNBABIN, K. M. D. 2003: *The Roman Banquet. Images of Conviviality*. Oxford.
- EGEA, A., DE MIQUEL, L., MARTÍNEZ, M. A. Y HERNÁNDEZ, R. 2006: “Evolución urbana de la zona ‘Morería’. Ladera occidental del Cerro del Molinete (Cartagena)”. *Mastia* 5: 11-59.
- FANTAR, M. 1994: “De Carthage à Carthagène”. En *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura* (Cartagena 1990). Murcia: 87-96.
- FERNÁNDEZ, A. 1999: “Pinturas murales del I Estilo pompeyano en Cartagena”. *AEspA* 72: 159-163.
- FERNÁNDEZ, A. 2008: *La pintura mural romana en Carthago Nova. Evolución del programa pictórico a través de los estilos, talleres y otras técnicas decorativas*, I-II. Murcia.
- FERNÁNDEZ, A. Y ANTOLINOS, J. A. 1999: “Evolución de los sistemas de construcción en la Cartagena púnica y romana. I: el *opus africanum*”. En *XXV Congreso Nacional de Arqueología* (Valencia 1999). Valencia: 249-257.
- FERNÁNDEZ, A., BRAGANTINI, I., SUÁREZ, L. ep: “Análisis de la decoración pictórica de algunos de los espacios del Edificio del Atrio de *Carthago Nova*”, Noguera, J. M. y Bragantini, I. (eds.), *Las pinturas del Edificio del atrio (Molinete, Cartagena): restauración e interpretación*. Murcia.
- GARCÍA, S. 2006: “Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle San Cristóbal la Larga nº 36, Cartagena”. En *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico Arqueológico de la Región de Murcia*. Murcia: 107-109.
- GARCÍA, G. 1985: “Aproximación al estudio del Conventus Iuridicus Carthaginensis”. *Antigüedad y Cristianismo* 2: 81-105.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. 2013: “El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida”. En BENDALA, PÉREZ Y ESCOBAR 2013: 175-207.
- GARCÍA-ENTERO, V. (ed.) 2013: *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana*. Madrid.
- GIMÉNEZ, M., NOGUERA, J. M., MADRID, M.^a J. Y MARTÍNEZ, I. 2011: “Proyecto Parque Arqueológico del Molinete: intervención en la cima”. En *XXII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. MURCIA: 95-118.
- GINOUVES, R. 1962: *Balaneutike. Recherches sur le bain dans l'antiquité grecque*. Paris.
- GOLDBECK, V. 2015: *Fora augusta. Das Augustusforum und seine Rezeption im Westen des Imperium Romanum*. Regensburg.
- GÓMEZ, A. 2003: « Las murallas de los Austrias en Cartagena (1500-1700). Fuentes documentales y testimonios materiales (cerro del Molinete, calles Adarve y San Antonio el Pobre y Monte Sacro) ». En NOGUERA 2003a: 269-305.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. 1999: “Los Bárquidas y la conquista de la península Ibérica”. *Gerión* 17: 263-294.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. 2010: “Una reinterpretación del término Qarthadast”. En Ferjaoui, A. (ed.), *Carthage et les autochtones de son empire du temps de Zama. Colloque international organisé à Siliana et Tunis du 10 au 13 Mars 2004 par l'Institut National du Patrimoine et l'Association de Sauvegarde du site de Zama. Hommage à Mhammed Hassine Fantar*. Tunis: 61-64.

- GONZÁLEZ-GARCÍA, A. C., NOGUERA, J. M., BELMONTE, J. A., RODRÍGUEZ, A., RUIZ, E., Madrid, M.^a J., Zamora, E. y Bonnet, J. 2015: "Orientatio ad Sidera: Astronomía y paisaje urbano en Qart Hadašt/Carthago Nova". *Zephyrus* 75 (enero-junio 2015): 141-162.
- GROS, P. 2005: "Le ville comme symbole. Le modèle central et ses limites". En Inglebert, H. (ed.), *Histoire de la Civilisation Romaine*. Paris: 155-232.
- GUTIÉRREZ, A. Y RODÁ, I. 2012: "El mármol de Luni-Carrara en la fachada mediterránea de Hispania". En Keay, S. (ed.), *Rome, Portus and the Mediterranean*. London: 293-312.
- INTERDONATO, E. 2013: *L'Asklepieion di Kos. Archeologia del culto*. Roma.
- IZQUIERDO, M. P. Y ZAPATA, J. A. 2005: "Restos de calzada romana en la calle Duque nº 2 de Cartagena". En *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico de la Región de Murcia*. Murcia: 281-282.
- KOCH, M. 1982a: "Aletes, Mercurius und das prönikisch-punische Pantheon in Neukarthago". *MM* 23: 101-113.
- KOCH, M. 1982b: "Isis und Sarapis in Cartago Nova". *MM* 23, 347-352.
- KOCH, M. 1988: "Las 'grandes familias' en la epigrafía de Carthago Nova". En *1^{er} Congreso peninsular de historia antigua, Santiago de Compostela 1 - 5 julio 1986. Actas, 2*. Santiago de Compostela: 403-407.
- KOCH, M. 1993: "Die romische Gesellschaft von Carthago Noua nach den epigraphischen Quellen". En HEIDERMANN, F. Y SEEBOLD, E. (eds.), *Festschrift für J. Untermann zum 65. Geburtstag*. Innsbruck: 191-242.
- LECHUGA, M. 1991-1993: "La presencia púnica en Cartagena. Testimonios numismáticos". *Acta numismática* 21: 155-165.
- LECHUGA, M. 2002: "Circulación monetaria en la colonia *Urbs Iulia Noua Carthago* (siglos I a.C.-III d.C.)". *Mastia* 1: 191-206.
- LECHUGA, M. Y MARTÍNEZ, A. 2009: "El proyecto 'Parque Arqueológico del Molinete' en el contexto del consorcio Cartagena Puerto de Culturas". En Noguera y Madrid 2009a: 38-46.
- LLORENS, M.^a M. 1994: *La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas (La ciudad romana de Cartago Nova: fuentes y materiales para su estudio, 6)*. Murcia.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. 2004: Un santuario rural en Baria (Villaricos - Almería). En Matilla, G., Egea, A. y González, A. (eds.), *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena 2000)*. Murcia: 77-89.
- MADRID, M.^a J. 1997-1999: "El orden toscano en Carthago Nova". *AnMurcia* 13-14: 149-180.
- MADRID, M.^a J. 2004: "Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Carthago Nova. Peri CA-4/Barrio Universitario". *Mastia* 3: 31-70.
- MADRID, M.^a J. 2005: "Excavaciones arqueológicas en el PERI CA-4 o Barrio Universitario de Cartagena". En *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Murcia: 264-266.
- MADRID, M.^a J. Y MURCIA, A. J. 1996: "La columnata de la calle Morería Baja (Cartagena, Murcia). Nuevas aportaciones para su interpretación". En *XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche 1995)*. Elche: 173-178.
- MADRID, M. J., MURCIA, A. J. Y RUIZ, E. 2004: "Carthago Nova. Estado de la cuestión sobre su patrimonio arqueológico". En RUIZ DE ARBULO, J. (ed.), *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo. Estudios arqueológicos (Tarragona 2002)*. Tarragona: 89-107.
- MADRID, M.^a J., MURCIA, A. J., NOGUERA, J. M. Y FUENTES, M.^a 2009: "Reutilización y contextos domésticos del Edificio del atrio (siglos III-IV)". En NOGUERA, J. M. Y MADRID,

- M.^a J. (eds.), *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*. Murcia: 226-237.
- MADRID, M.^a J., NOGUERA, J. M. Y VELASCO, V. 2009: “Baño y ocio: las termas del Foro”. En *Noguera y Madrid 2009a*: 90-114.
- MADRID, M.^a J. Y VIZCAÍNO, J. 2006: “La necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena”, *AnCórdoba*, 17, 2, 195-224.
- MAR, R. (ed.) 2001: *El santuario de Serapis en Ostia (Documents d’Arqueologia Clàssica, 4)*. Tarragona.
- MAR, R. Y PENSABENE, P. 2001: “El urbanismo de Tarraco”. En Rodà, I. (ed.), *Tarraco. Puerta de Roma. Catálogo de la Exposición, Tarragona, 13 de septiembre de 2001-6 de enero de 2002*. Barcelona: 37-45.
- MARÍN, C. 1997-98: “Un modelo estratigráfico de la Cartagena púnica: la muralla de Quart-Hadast”. *AnMurcia* 13-14: 121-140.
- MÁRQUEZ, J. C. Y MOLINA, J. 1999: “Exportaciones de vino catalán hacia *Carthago Nova* y su área de influencia durante el siglo I a.C.”. En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, IV, Romanización y desarrollo urbano en la Hispania republicana* (Cartagena 1997). Murcia: 119-124.
- MARTÍN, M. 1994: “Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia”. En *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*. Murcia: 293-324.
- MARTÍN, M. 1995-1996: “Observaciones sobre el urbanismo antiguo de *Carthago Nova* y su arquitectura a partir de sus condicionantes orográficos”. *AnMurcia* 11-12: 205-213.
- MARTÍN, M. 2006: “La curia de *Carthago Nova*”, *Mastia* 5: 61-84.
- MARTÍN, M. 2009: “La ciudad y el Molinete: investigaciones arqueológicas en la *arx Hasdrubalis*”. En *Noguera y Madrid 2009a*: 31-37.
- MARTÍN, M. Y BELMONTE, J. A. 1993: “La muralla púnica de Cartagena: valoración arqueológica y análisis epigráfico de sus materiales”. *AulaOr* 11, 2: 161-171.
- MARTÍN, M. Y ROLDÁN, B. 1992: “Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica”. En MAS, J. (ed.), *Historia de Cartagena, IV. De Quart-Hadast a Carthago Nova*. Murcia: 109-149.
- MARTÍN, M. Y ROLDÁN, B. 1997b: “Plaza de San Ginés número 1, esquina calle del Duque”. En *Excavaciones arqueológicas en Cartagena. 1982-88 (MemArqMurcia)*. Murcia: 126-128.
- MARTÍNEZ, M. 2004: “La topografía en *Carthago Nova*. Estado de la cuestión”. *Mastia* 3: 11-30.
- MARTÍNEZ, M.^a A. 2004: “El decumano máximo de *Carthago Nova*: la calzada de la calle San Diego”. *Mastia* 3: 195-204.
- MARTÍNEZ, A., PÉREZ, M.^a S. Y PÉREZ, C. (eds.) 2012: *Cartagena Puerto de Culturas. Convirtiendo el pasado en futuro*, Cartagena.
- MARTÍNEZ, J. A., NOGUERA, J. M., MADRID, M.^a J. Y MARTÍNEZ, I. 2014: “Las defensas de la Cartagena renacentista: evidencias arqueológicas recientes de las murallas de Carlos I y Felipe II”. *AnMurcia* 30: 179-204.
- MAS, J. 1969-70: “La nave romana de Punta de Algas”. *NotArqHisp* 13: 402-427.
- MAS, J. 1979: *El Puerto de Cartagena*. Cartagena.
- MAS, J. 1985: “El polígono submarino de Cabo de Palos”. En *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena 1982). Madrid: 155-161.
- MATA, J. 2014: “Crisis ciudadana a partir del siglo II en Hispania: un modelo teórico de causas y dinámicas aplicado al conuentus Carthaginensis”. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 22: 219-251.

- MCKENZIE, J. 2013: *The Nabataean temple at Khirbet et-Tannur. Jordan final report on Nelson Glueck's excavation. Vol. 1: Architecture and Religion. Vol. 2: Cultic Offerings, Vessels, and Other Specialist Reports*. Boston.
- MICHELINI-TOCCI, F. 1996: "Alcune considerazioni sul culto di Atargatis". En Acquaro, E. (ed.), *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*. Pisa: 331-336.
- MOLINA, J. 1997: *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (s. II a.C.-II d.C.)*. Alicante.
- MOLINA, A. J. 1999: "Poblamiento rural romano en el Campo de Cartagena: el tránsito de los siglos II al III d.C.". En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, vol. IV, Romanización y desarrollo urbano en la Hispania republicana* (Cartagena 1997). Murcia: 221-226.
- MURCIA, A. J. 2010: "El poblamiento romano en el Campo de Cartagena (siglos III a.C.-VII d.C.)". En NOGUERA, J. M. (ed.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. 15 años después*. Murcia: 141-165.
- MURCIA, A. J. 2010: *Análisis del poblamiento rural romano en el sector meridional del Campo de Cartagena (siglos II-I a.C.)*, I-II. Tesis de Licenciatura. Universidad de Murcia.
- NOGALES, T. Y BELTRÁN, J. (eds.) 2009: *Marmora Hispana. Explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania romana (Hispania Antiqua, serie arqueológica, 2)*. Roma.
- NOGUERA, J. M. 1994: *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior - Conventus Carthaginensis)*, Albacete.
- NOGUERA, J. M. 2002a: "Carthago Noua: una metrópoli hispana del Mediterráneo occidental". En *Cartagena romana. Historia y epigrafía*. Murcia: 49-87.
- NOGUERA, J. M. 2002b: "Un edificio del centro monumental de Carthago Nova: Análisis arquitectónico y decorativo e hipótesis interpretativas". *JRA* 15: 63-96.
- NOGUERA, J. M. (ed.) 2003a: *Arx Asdrubalis. Arqueología e Historia del Cerro del Molinete (Cartagena)*, I. Murcia.
- NOGUERA, J. M. 2003b: "Arx Asdrubalis. Historia y Arqueología de un espacio privilegiado de Cartagena en la antigüedad". En *Noguera 2003a*: 13-74.
- NOGUERA, J. M. 2012: "Carthago Nova: Urbs privilegiada del Mediterráneo occidental". En Beltrán, J. y Rodríguez, O. (eds.), *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*. Sevilla: 121-190.
- NOGUERA, J. M. 2013: "Qart Hadast, capital bárquida de Iberia". En BENDALA, PÉREZ Y ESCOBAR 2013: 134-173.
- NOGUERA, J. M. Y ABASCAL, J. M. 2003: "Fragmentos de epígrafes e inscripción con *litterae aureae* del foro y del Augusteum de Carthago Nova". *Mastia* 2: 11-63.
- NOGUERA, J. M., CÁNOVAS, A., MADRID, M.^a J., MARTÍNEZ, I. Y MARTÍNEZ, A. 2010 (2013): "Puesta en valor de la insula I del Molinete (Barrio del Foro Romano): objetivos, criterios y resultados". *Mastia (Homenaje a Pedro A. San Martín Moro)* 9: 251-264.
- NOGUERA, J. M. Y MADRID, M.^a J. (eds.) 2009a: *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*. Murcia.
- NOGUERA, J. M. Y MADRID, M.^a J. 2009b: "Más sobre los órdenes arquitectónicos en Cartagena: nuevos capiteles del Molinete". En *Noguera y Madrid 2009a*: 165-184.
- NOGUERA, J. M. Y MADRID, M.^a J. Y GARCÍA, M.^a V. 2009: "El Edificio del atrio (fases I y II): ¿un edificio para banquetes triclinares?". En *Noguera y Madrid (eds.)*, 2009: 120-141.
- NOGUERA, J. M. Y MADRID, M.^a J. 2012: "Parque Arqueológico del Molinete. Barrio del Foro Romano". En MARTÍNEZ, A., PÉREZ, M.^a S. Y PÉREZ, C. (eds.), *Cartagena Puerto de Culturas. Convirtiendo el pasado en futuro*. Cartagena: 58-65.

- NOGUERA, J. M. Y MADRID, M.^a J. 2013: “Mármoles y marmorización arquitectónica en Nova Carthago: nuevas evidencias del Molinete”. En García-Entero 2013: 229-252.
- NOGUERA, J. M. Y MADRID, M.^a J. 2014: “Modelos y mecanismos de transmisión del urbanismo y la arquitectura en las ciudades hispanas: el paradigma de *Carthago Nova* y sus territorios”. En OLCINA, M. H. (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas. Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas*. Alicante: 55-81.
- NOGUERA, J. M. Y MADRID, M.^a J., MARTÍNEZ, I. Y CÁNOVAS, A. 2012: “La insula I del Molinete. Barrio del Foro Romano, Cartagena, Murcia”. *R&R. Restauración y Rehabilitación* 116-117: 78-89.
- NOGUERA, J. M. Y MADRID, M.^a J., MARTÍNEZ, J. A. 2012-2013: “Una historia en construcción: las defensas de Cartagena en la Antigüedad. Novedades de la muralla romana republicana”, *AnCórdoba* 23-24: 35-74.
- NOGUERA, J. M., MADRID, M.^a J. Y QUIÑONERO, D. 2009: “Nuevas aportaciones al urbanismo de Carthago Noua: la *insula I* del Molinete y la red viaria de la colonia”. En Noguera y Madrid 2009a: 68-81.
- NOGUERA, J. M., MADRID, M.^a J. Y VELASCO, V. 2011-2012: “Novedades sobre la arx Hasdrubalis de Qart Hadast (Cartagena): nuevas evidencias arqueológicas de la muralla púnica”. *CuPAUAM* 37-38: 479-508.
- NOGUERA, J. M., MARTINEZ, A. Y RUIZ, E. 2010: “Cartagena Port of Cultures Consortium / Consortium Carthagène Port de Cultures”. En Guzzi, M. F. (ed.), *Best Practices Catalogue in Governance. C.U.L.T.U.R.E. Project*. Ferrara: 36-47.
- NOGUERA, J. M., SOLER, B., MADRID, M.^a J. Y VIZCAÍNO, J. 2009: “El foro de *Carthago Nova*: estado de la cuestión”. En NOGUERA, J. M. (ed.), *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*. Murcia: 217-302.
- NOGUERA, J. M., SOLER, B. Y MARTÍN, M. 2013: “De nuevo sobre el foro de *Carthago Nova*: la curia de la colonia”. En SOLER, B., MATEOS, P., NOGUERA, J. M. Y RUIZ DE ARBULO, J. (eds.), *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico e interpretación*. Mérida: 135-164.
- PANZRAM, S. 2014: “Hispaniens Städte – „kleine Abbilder“ Roms?”. En *Ein Traum von Rom. Stadtleben in römischen Deutschland*. Stuttgart: 78-91.
- PENA, M.^a J. 2008: “Consideraciones sobre epigrafía republicana de la Citerior: el caso de *Carthago Nova*”. En Uroz, Noguera y Coarelli 2008: 687-710.
- PENA, M.^a J. 2009: “Plotia Prune (Φρ υη): de Delos a *Carthago Nova*”. *Faventia* 31, 1-2: 9-23.
- PENSABENE, P. 2006: “Mármoles y talleres en la Bética y otras áreas de la Hispania romana”. En VAQUERIZO, D. Y MURILLO, J. F. (eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso*, vol. 2. Córdoba: 103-142.
- PÉREZ BALLESTER, J. 1983: “Cerámicas helenísticas del Mediterráneo oriental en Cartagena”. En *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena 1982). Zaragoza: 519-524.
- PÉREZ BALLESTER, J. 1985: “Testimonio de tráfico marítimo con el Mediterráneo oriental en Cartagena”. En *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península ibérica. Taula rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries* (Empúries 1983). Barcelona: 143-150.
- PÉREZ BALLESTER, J. 1991: “Excavaciones en el anfiteatro de Cartagena: Campaña, noviembre de 1985”, *MemArqMurcia* 2: 203-209.
- PÉREZ BALLESTER, J. 1995: “Las actividades comerciales y el registro arqueológico en la *Carthago Nova* republicana. Los hallazgos del área del anfiteatro”. *Verdolay* 7: 339-349.

- PÉREZ BALLESTER, J. 1998: “El *portus* de *Carthago Nova*. Sociedad y comercio tardohelenísticos”. En *Puertos antiguos y comercio marítimo. III Jornadas de arqueología subacuática* (Valencia 1997). Valencia: 249-261.
- PÉREZ BALLESTER, J. (2008): “Vajilla, gusto y consumo en la *Carthago Nova* republicana”. En UROZ, NOGUERA Y COARELLI 2008: 633-658.
- PÉREZ BALLESTER, J. 2010: “Los niveles bárquidas del área del anfiteatro de Cartagena”. *Mastia 9 (Homenaje a Pedro San Martín)*: III-131.
- PÉREZ BALLESTER, J. 2012: “Sobre cerámicas helenísticas en Iberia/Hispania: significado y funcionalidad”. *AEspA* 85: 65-78.
- PÉREZ BALLESTER, J., CABRERA, P. Y PELÁEZ, N. 1980: “Noticia sobre cerámicas helenísticas de engobe blanco del tipo lagynos halladas en Cartagena”. *MM* 21: 155-164.
- PÉREZ BALLESTER, J., BERROCAL, M.^a C. Y FERNÁNDEZ, F. 2011: “El anfiteatro romano de Cartagena. Excavaciones 2010-2011”. *Verdolay* 13: 83-III.
- PÉREZ BALLESTER, J., SAN MARTÍN, P. A. Y BERROCAL, M.^a C. 1995: “El anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992)”. En *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida. Coloquio Internacional El anfiteatro en la Hispania romana* (Mérida 1992). Mérida: 91-117.
- PÉREZ, M.^a A. Y MARTÍN, M. 2002: “Prospección en el área oriental de Cartagena y Cabezo Gallufo (Cartagena): octubre de 1995”. *MemArqMurcia*: 754-763.
- PÉREZ, M.^a 2014: *Al amparo de los dioses. El culto doméstico en las provincias romanas Bética y Tarraconense (Anejos de AEspA LXVIII)*. Madrid.
- PÉREZ, M.^a R. 1998-1999: “Las ciudades del *conventus Carthaginensis* durante el siglo III d.C.: Saetabis, Dianium, Ilici y Lucentum”. *Lucentum* 17-18: 211-217.
- PINEDO, J. 1996: “Inventario de yacimientos arqueológicos subacuáticos del litoral murciano”. *Cuadernos de Arqueología Marítima* 4: 57-90.
- PINEDO, J. Y ALONSO, D. 2004: “El yacimiento submarino de la isla de Escombreras”. En AA.VV. 2004: *Scombraria. La historia oculta bajo el mar. Catálogo de la exposición*. Murcia: 128-151.
- POVEDA, A. 1999: “Melqart y Astarté en el occidente mediterráneo: la evidencia de la península Ibérica”. En Costa, B. y Fernández, J. H. (eds.), *De Oriente a Occidente: los dioses fenicios en las colonias occidentales. XII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa 1997). Eivissa: 25-61.
- QUEVEDO, A. 2015: *Contextos cerámicos y transformaciones urbanas en Carthago Nova (siglos II-III)*. Oxford.
- RAMALLO, S. F. 1985: *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*. Murcia.
- RAMALLO, S. F. 1989: *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica (La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio, 2)*. Murcia.
- RAMALLO, S. F. 1992: “Inscripciones honoríficas del teatro de *Carthago Nova*”. *AEspA* 65: 49-73.
- RAMALLO, S. F. 1996: “Inscripciones honoríficas del teatro romano de Cartagena. Addendum a *AEspA* 1992”. *AEspA* 69: 307-309.
- RAMALLO, S. F. 1999a: *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena*. Murcia.
- RAMALLO, S. F. 1999b: “Drei neuattische Rundaltäre aus dem Theater von *Carthago Nova* (Cartagena, Spanien)”. *AA*: 523-542.
- RAMALLO, S. F. 2000a: “La *porticus post scaenam* en la arquitectura teatral romana. Introducción al tema”. *AnMurcia* 16: 87-120.
- RAMALLO, S. F. 2000b: “*Carthago Spartaria*. Un núcleo bizantino en *Hispania*”. En Ripio, G. y Gurt, J. M. (eds.), *Sedes regiae (ann. 400-800)*. Barcelona: 579-611.

- RAMALLO, S. F. 2001: "Sistema, diseños y motivos en los mosaicos romanos de *Carthago Nova*: a propósito de los pavimentos de la calle del Duque". En Ruiz, E. (ed.), *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*. Murcia: 167-204.
- RAMALLO, S. F. 2003a: "*Carthago Nova*. Arqueología y epigrafía de la muralla urbana". En *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto. Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales*. Madrid: 325-362.
- RAMALLO, S. F. 2003b: "Los príncipes de la familia Julio-Claudia y los inicios del culto imperial en *Carthago Nova*". *Mastia* 2: 189-212.
- RAMALLO, S. F. 2003c: "*Carthago Nova* y la arqueología romana en el sureste de la península Ibérica. Balance de veinticinco años de investigación". En *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Murcia: 289-318.
- RAMALLO, S. F. (ed.) 2004a: *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente. Congreso Internacional* (Cartagena 2003). Murcia.
- RAMALLO, S. F. 2004b: "Decoración arquitectónica, edilicia y desarrollo monumental en *Carthago Nova*". En RAMALLO 2004a: 153-218.
- RAMALLO, S. F. 2006: "*Carthago Nova: urbs opulentissima omnium Hispania*". En Abad, L., Keay, S. y Ramallo, S. F. (eds.), *Early roman towns in Hispania Tarraconensis*. Rhode Island: 91-104.
- RAMALLO, S. F. 2007: "Culto imperial y arquitectura en la Tarraconense meridional: *Carthago Nova* y sus alrededores". En Nogales, T. y González, J. (eds.), *Culto imperial: política y poder* (Actas del Congreso Internacional (Mérida 2006). Roma: 643-684.
- RAMALLO, S. F. 2011: *Carthago Nova. Puerto mediterráneo de Hispania*. Murcia.
- RAMALLO, S. F., FERNANDEZ, A., MADRID, M^a. J. y RUÍZ, E. 2008: "*Carthago Nova* en los últimos siglos de la república: una aproximación desde el registro arqueológico". En UROZ, NOGUERA Y COARELLI 2008: 573-604.
- RAMALLO, S. F. Y MURCIA, A. J. 2010: "'*Aqua et lacus*' en '*Carthago Nova*'. Aportaciones al estudio del aprovisionamiento hídrico en época romana". *ZPE* 172: 249-258.
- RAMALLO, S. F., MURCIA, A. J. Y VIZCAÍNO, J. 2010a: "*Carthago Nova* y su espacio suburbano. Dinámicas de ocupación de la periferia de la *urbs*". En Vaquerizo, D. (ed.), *Las Áreas Suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos y función*. Córdoba: 211-254.
- RAMALLO, S. F., MURCIA, A. J., RUIZ, E., y MADRID, M^a J. 2010b: "Contextos de la segunda mitad del siglo I a.C. en *Carthago Nova*". En REVILLA, V. Y ROCA, M. (eds.), *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*, Actas de la reunión celebrada en la Universidad de Barcelona los días 15 y 16 de abril de 2007. Barcelona: 294-321.
- RAMALLO, S. F. Y RUIZ, E. 1994: "Un edículo republicano dedicado a Atargatis en *Carthago Nova*". *AEspA* 67: 79-102.
- RAMALLO, S. F. Y RUIZ, E. 1998: *El teatro romano de Carthago Nova*. Murcia.
- RAMALLO, S. F. Y RUIZ, E. 2009: "El diseño de una gran ciudad del sureste de Iberia. Qart Hadast". En HELAS, S. Y MARZOLI, D. (eds.), *Phönizisches und punische Städtewesen* (Roma, 2007). Mainz: 529-544.
- RAMALLO, S. F. Y RUIZ, E. 2010: "Carthago de Hispania, emporio comercial del Mediterráneo occidental". En GONZÁLEZ, R. Y RUIZ DE ARBULO, J. (eds.), *Simulacra Romae II. Rome, les capitales de province (capita prouinciarum) et la création d'un espace común européen. Une approche archéologique* (Reims 2008). Reims: 95-110.
- RAMALLO, S. F., RUIZ, E., MONEO, R. Y MURCIA, A. J. 2009: *Museo del Teatro Romano de Cartagena. Catálogo*. Murcia.

- RAMALLO, S. F. Y VIZCAÍNO, J. 2007: “Evolución del sistema defensivo de Cartagena durante la Antigüedad”. En RODRÍGUEZ, A. Y RODÀ, I. (eds.), *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma*. Lugo: 483-524.
- RAMALLO, S. F. Y VIZCAÍNO, J. 2011: “Estructuras de almacenamiento en *Carthago Nova* y su territorium (ss. III A.C. – VII D.C.)”. En ARCE, J. Y GOFFAUX, B. (eds.), *Horrea d’Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid, 225-261.
- RICO, C. 2010: “Sociétés et entrepreneurs miniers italiques en Hispanie à la fin de l’époque républicaine. Une comparaison entre les districts de Carthagène et de Sierra Morena”. En *Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d’histoire et d’archéologie offerts à Pierre Sillières (Pallas 82)*. Toulouse: 395-415.
- RICO, C., FABRE, J.-M. Y ANTOLINOS, J. A. 2009: “Recherches sur les mines et la métallurgie du plomo-argent de Carthagène à l’époque romaine”. *MelCasaVelazquez* 39 (1): 291-310.
- ROLDÁN, B. Y DE MIQUEL, L. E. 1996: “Excavaciones en el cerro del Molinete (Cartagena)”. *RAMadrid* 184: 56-57.
- ROLDÁN, B. Y DE MIQUEL, L. E. 1999: “Excavaciones en el templo capitolino de *Carthago Nova*”. En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, vol. IV, Romanización y desarrollo urbano en la Hispania republicana*, vol. 4 (Cartagena 1997). Murcia: 57-65.
- ROLDÁN, B. Y DE MIQUEL, L. E. 2002: “Intervención arqueológica en el Cerro del Molinete (Cartagena). Años 1995-1996. Valoración histórica del yacimiento”. *MemArqMurcia* 10: 247-294.
- ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. Y BERNAL, D. 2003: *Carteia, II*. Madrid.
- RUÍZ, E. 1995: “Poblamiento rural romano en el área oriental de *Carthago Nova*”. En Noguera, J. M. (ed.), *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania. Actas de las jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993*. Murcia: 153-182.
- RUÍZ, E. 1996: “Los niveles de abandono del siglo II d.C. en Cartagena. Los contextos de la calle Jara, nº 12”. En *XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche 1995). Elche: 503-512.
- RUÍZ, E. Y DE MIQUEL, L. 2003: “Novedades sobre el foro de *Carthago Nova*. El togado *capite velato* de la calle Adarve”. *Mastia* 3: 267-281.
- RUÍZ DE ARBULO, J. 2009: “Arquitectura sacra y fundaciones urbanas en las Hispanias tardo-republicanas. Corrientes culturales, modelos edilicios y balance de novedades durante el siglo II a.C.”. En MATEOS, P., CELESTINO, S. Y PIZZO, A. (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: Arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del mediterráneo occidental*. Mérida: 253-297.
- SAN MARTÍN, P. A. 1985: “Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena”. *BMusZaragoza* 4 (*Homenaje a Antonio Beltrán*): 131-149.
- SENSENEY, J. R. 2007: “Idea and Visuality in Hellenistic Architecture. A Geometric Analysis of Temple A of the Asklepieion at Kos”. *Hesperia* 76: 555-595.
- SILLIÈRES, P. 1997: *Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética*. Madrid.
- SOLER, B. 2004: “El uso de rocas ornamentales en los programas decorativos de *Carthago Nova* altoimperial: edilicia pública y evergetismo”. En Ramallo 2004a: 455-483.
- SOLER, B. 2005: “El travertino rojo de Mula (Murcia). Definición de un mármol local”. *Verdolay* 9: 141-164.
- SOLER, B. 2013: “Planificación, producción y costo del programa marmóreo del teatro romano de Cartagena”. En GARCÍA-ENTERO 2013: 193-228.
- SOLER, B. Y NOGUERA, J. M. 2011: “Urban development and monumentalisation in the roman colony Vrbs Iulia Nova Cartago (Cartagena, *Hispania Citerior*)”. En NOGALES, T. Y RODÀ, I. (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, II. Roma: 1095-1105.

- SUÁREZ, L. 2011: “Hallazgo de un nuevo edificio público en *Carthago Nova*: las termas del foro”. *Verdolay* 13: 113-125.
- TRILLMICH, W. 1993: “Hispanien und Rom aus der Sicht Roms und Hispaniens”. En TRILLMICH, W. et al. (eds.), *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*. Mainz am Rhein: 41-69.
- TRILLMICH, W. 1997: “El modelo de la metrópoli”. En ARCE, J., ENSOLI, E. Y LA ROCCA (eds.), *Hispania romana. De tierra de conquista a provincia del imperio*. Roma: 253-266.
- TRILLMICH, W. Y ZANKER, P. (eds.) 1990: *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanische Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*. Munich.
- TRÜMPER, M. 2008: *Die ‘Agora des Italiens’ in Delos. Baugeschichte, Architektur, Ausstattung und Funktion einer späthellenistischen Porticus-Anlage (Internationale Archäologie, 104)*. Rahden/Westf.
- TRÜMPER, M. 2010: “Where the non-Delians met in Delos. The Meeting-Places of Foreign Associations and Ethnic Communities in Late Hellenistic Delos”. En VAN NIJF, O. M. Y ALSTON, R. (eds.), *Political culture in the Greek city after the classical age*. Leuven: 40-100.
- UROZ, H. 2003: “La importancia de los cultos salutíferos y el cosmopolitismo en la *Carthago Nova* tardorrepública y altoimperial”. *Eutopia* III, 1-2: 7-31.
- UROZ, H. 2004-2005: “Sobre la temprana aparición de los cultos de Isis, Serapis y Caelestis en Hispania”. *Lucentum* 23-24: 165-180.
- UROZ, H. 2008: “Religión en tiempos de transición: de *Iberia* a *Hispania*. Poder, control y autoafirmación”. En UROZ, NOGUERA Y COARELLI 2008: 465-492.
- UROZ, J., NOGUERA, J. M. Y COARELLI, F. (eds.) 2008: *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial. IV Congreso internacional hispano-italiano* (Murcia 2006). Murcia.
- VIDAL, M. 1997: “Calle Cuatro Santos nº 40”. En *Excavaciones Arqueológicas en Cartagena 1982-1987 (Memorias de Arqueología de la Región de Murcia)*. Murcia: 188-200.
- VIZCAÍNO, J. 2002: “Reutilización de material en la edificación tardoantigua. El caso de Cartagena”. *Mastia* 1: 207-220.
- WILL, E. 1985: *Le sanctuaire de la déesse syrienne (Exploration archéologique de Delos 35)*. Paris.
- ZARZALEJOS, M. Y ESTEBAN, G. 2007: “La secuencia defensiva de La Bienvenida-Sisapo (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). El flanco suroriental de la fortificación”. En BERROCAL-RANGEL, L. Y MORET, P. (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto histórico. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (Octubre de 2006)*. Madrid: 281-303.

AÑO 2014
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

7



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Monográfico:

La ciudad en la España romana y tardoantigua

Artículos · Articles

13 JOSÉ MIGUEL NOGUERA CELDRÁN & M^A JOSÉ MADRID BALANZA
Carthago Nova: fases e hitos de monumentalización urbana y arquitectónica (siglos III a.C.-III d.C.) · *Carthago Nova*: phases and landmarks in the process of urban and architectural monumentalisation (2nd century BC-3rd century AD)

61 ARNAU PERICH ROCA
Barcino entre los siglos IV y VI d. C. Transformaciones y ascenso de una ciudad mediterránea durante la Antigüedad Tardía · *Barcino* between 4th-6th Centuries AD. Transformations and rising of a mediterranean city during Late Antiquity

97 ISABEL MARÍA SÁNCHEZ RAMOS & JORGE MORÍN DE PABLO
Los paisajes urbanos de la Antigüedad tardía en *Hispania* · Urban landscapes in *Hispania* during Late Antiquity.

129 EUSEBIO DOHIJO
El asentamiento tardoantiguo de *Voluce* · Late Roman settlement in *Voluce*

Varia

163 SANTIAGO DAVID DOMÍNGUEZ-SOLERA & MÍCHEL MUÑOZ
Arqueología urbana en Cuenca capital: últimos descubrimientos · Urban archaeology in Cuenca city: latest discoveries

211 ARMANDO LÓPEZ RODRÍGUEZ
Los hermanos Rotondo y Nicolau, coleccionistas arqueológicos de finales del siglo XIX y principios del XX · The Rotondo y Nicolau brothers, archaeological collectors of the end of the XIX century and the beginning of the XX century

239 ROSARIO GARCÍA GIMÉNEZ, M. DOLORES PETIT-DOMÍNGUEZ, ISABEL S. DE SOTO, ISABEL RUCANDIO
Vidrios romanos de *Bracara Augusta* (Portugal): análisis arqueométrico · Roman glass from *Bracara Augusta* (Portugal): archeometric analysis.

257 VERÓNICA PÉREZ DE DIOS
Nuevos apliques bronceos de asa de sítula romanos con representación antropomorfa · Unpublish Roman handle attachments for bronze *situlae* with anthropomorphic representation

